

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

REVISTA UNIVERSAL ENCICLOPÉDICA DE BELLAS ARTES, CIENCIAS, LITERATURA, ACTUALIDADES Y TURISMO

Dirijase la correspondencia al
Director propietario

D. Abelardo de Carlos, Fundador

Se publica los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes

Año 60

DIRECCION

ADMINISTRACION

Dr. D. Francisco Cobos, Director propietario

Para anuncios y suscripciones

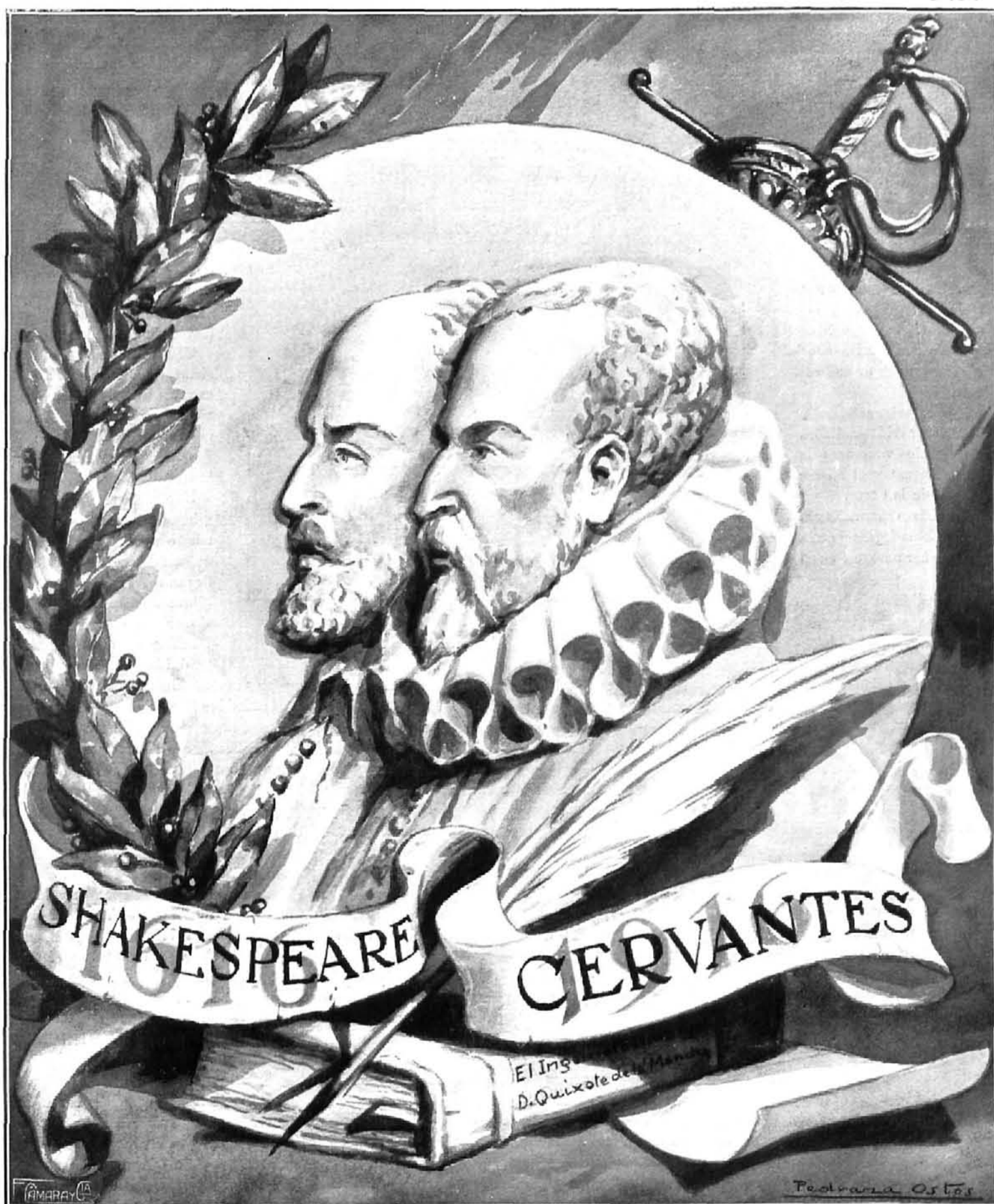
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
Puerta del Sol, 6, Madrid

Núm. 15

Príncipe de Vergara, núm. 11

Madrid 22 de Abril de 1916

GLORIAS UNIVERSALES



DOS GRANDES GENIOS UNIDOS EN LA INMORTALIDAD

SUMARIO

TEXTO.—Crónica general, por «El Barón de la Rábida».—El monumento á Cervantes.—Episodios universales: Marcelo Roland (El corazón en la guerra), novela histórica contemporánea inspirada en la gran contienda europea. Capítulo IV, Retrato de Marcelo Roland. Capítulo V, Peligro, abnegación y sacrificio. Capítulo VI, «El soldado de Dios».

GRABADOS.—Glorias universales. Dos grandes genios unidos en la inmortalidad (dibujo alegórico de Cervantes y Shakespeare), por Pedraza.—Retrato de D. Alejandro Roselló, gobernador civil de Madrid.—Madrid: SS. MM. D. Alfonso y doña Victoria abandonando la tribuna en el festival deportivo celebrado recientemente.—Niños de las Escuelas Aguirre haciendo gimnasia rítmica ante Sus Majestades.—Vista general del nuevo edificio de las Escuelas Asilo de Santa Cristina, construidas á expensas de la Reina Madre.—Inauguración de las Escuelas de Santa Cristina. La madre superiora firmando el acta en presencia de SS. MM. el Rey D. Alfonso y las Reinas doña María Cristina y doña Victoria.—El duque de la Unión de Cuba al salir de Palacio con su hija, que ha sido apadrinada por los Reyes. Los augustos soberanos D. Alfonso, doña Victoria y doña María Cristina, hablando con el Ilmo. Sr. Obispo de Sión, en el acto de la inauguración de las Escuelas de Santa Cristina. Su Majestad la Reina doña María Cristina, saliendo de visitar el edificio de las Escuelas Asilo de su augusto nombre.—Una escena del tercer acto del drama histórico original de D. José María Ortega Morejón, estrenado en el teatro Español recientemente.—Escenas de la guerra. En el frente italiano: Inyección anticolérica en las avanzadas del Ejército.—Figuras de la guerra: Ejército italiano. El general Porro.—El monumento á Cervantes.—*Rinconete y Cortadillo*, por Caullaut Valera y Marin.—*El celoso extremeño*, por Marin.—Marcelo Roland.—Ilustraciones de Pedraza.

CRONICA GENERAL

En lugar preferente de nuestra revista aparecen hoy hermanadas las gloriosas figuras de Cervantes y Shakespeare, el Principe de los Ingenios españoles y el más grande de los escritores ingleses.

Una simbólica coincidencia, sólo explicable por una providencialidad, hizo que ambos genios vinieran á la vida á un tiempo mismo y el mismo día desaparecieron de la tierra.

Por este maravilloso paralelismo, las cumbres del idioma inglés y de la lengua hispana se hermanaron en el tiempo.

A no haber extendido el ángel exterminador sus alas sobre Europa, obscureciendo el aire y ensangrentando el suelo, Inglaterra y España celebrarian ahora, unidas cordialmente, el tercer centenario de la muerte de sus más preclaros hijos. Mas los tiempos actuales de luchas y de odios son poco propicios á los homenajes y fiestas literarias; cuando el tronar de los cañones conmueve la tierra y estremece á los hombres la voz íntima y serena de los poetas, calla.

Fueran Cervantes ó Shakespeare genios militares y en estos días hubiesen tenido cumplida y fanfarrona apoteosis; por no ser así y haber sido dones de paz y humildad los de estos ilustres escritores, fuerza es esperar á que calmados los rencores de raza y extenuados en una suprema sobreexcitación los pueblos, vuelvan las naciones la vista á su propia vida y comiencen tenaz y recatadamente la labor reconstructiva de reorganización, en la cual han de ser necesarias premisas la recordación y el ejemplo de los hombres lumineros y sus obras maestras.

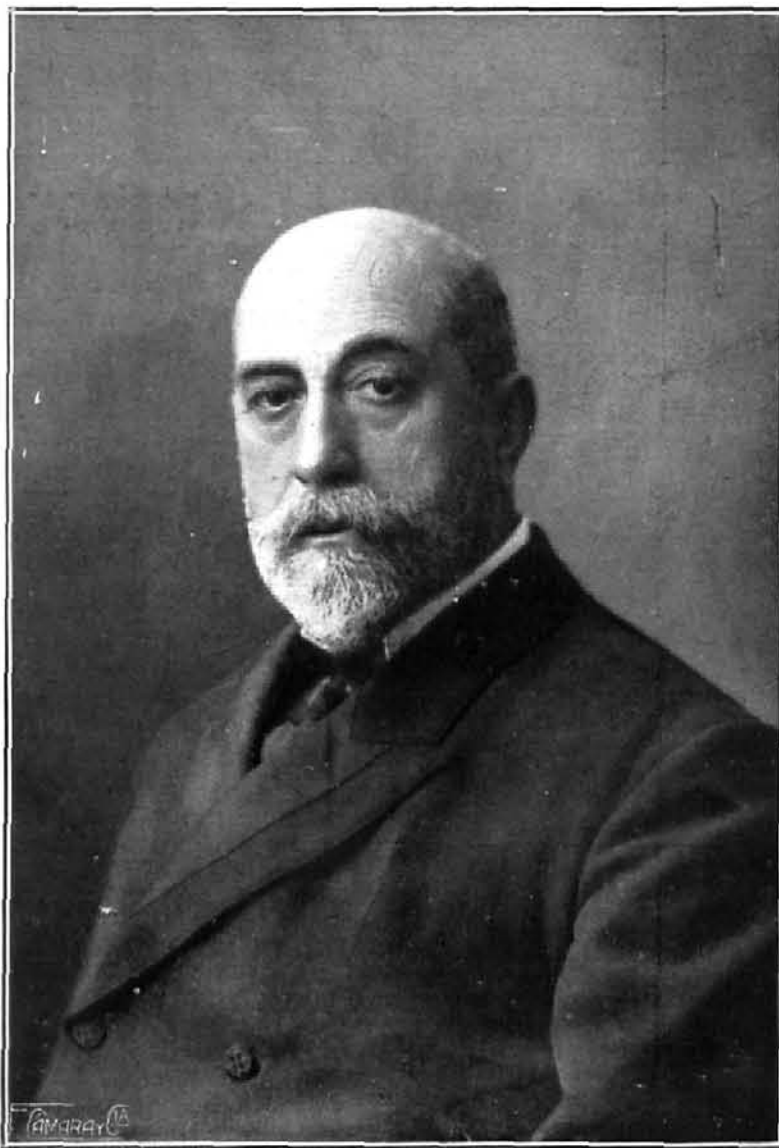
Ese día, Shakespeare y Cervantes, tendrán en justo desagravio del olvido en que hoy pasa la fecha memorable de su centenario, un homenaje más sincero y extenso que el que se les preparaba oficialmente.

Cuando la guerra cese, la glorificación de las grandes figuras nacionales será la expresión del orgullo patrio de los vencedores y el consuelo de los vencidos.

Y España que sintiendo con humanitaria equidad las desgracias presentes de las naciones que guerrear, ha permanecido en una cordial neutralidad, podrá conmemorar los genios universales de otros pueblos, y, todos á una vez, celebrarán el homenaje á nuestro Cervantes, con el cariño que por gratitud nos debe y la admiración que el recuerdo del Principe de los Ingenios españoles despierta.

España, en cambio, está obligada moralmente á festejar el centenario de Shakespeare, correspondiendo así al homenaje que el pueblo inglés tributa á Cervantes, creando la cátedra de su nombre.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA refleja



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO ROSELLÓ, GOBERNADOR CIVIL DE MADRID

hoy el sentir de las razas, y junta en su página principal las gloriosas figuras de Cervantes y Shakespeare, como juntas están en el recuerdo de ingleses y españoles.

Y al hermanar los nombres de Inglaterra y España, expresamos nuestro ferviente deseo de que en fecha cercana goce aquel pueblo de una paz honrosa, á cuyo amparo reanude su obra de progreso y trabajo.

Más provechosa y laudable es la empresa de acercar el *Quijote* al pueblo que distanciarle de él, elevándolo á la región de la sutileza y de lo conceptuoso. Hacer ver á todos que para todos escribió Cervantes y que por igual recibirán contento en su lectura, es la obra de patriotismo más útil y plausible en este centenario de la muerte del Principe de las hispanas letras.

No se crea que las corrientes de snobismo cervantófilo, son exclusiva nuestra; en todas las lenguas se escriben portentosos malabarismos de palabras en torno á la figura del Hidalgo manchego.

Recientemente, un escritor francés, León Bloy, se ha singularizado en uno de los diarios madrileños, colocándose en una insospechada postura al juzgar el *Quijote*. «No puedo tolerar—ha dicho—que se ponga en ridículo á las grandes cosas y la

caballería es, ciertamente, una de estas grandes cosas.

Si sólo se tratara del Caballero de la Triste Figura, pudiéramos dar crédito á su locura. Pero Sancho es intolerable. El apetito brutal continuamente, sistemáticamente opuesto al ensueño; el vientre prevaleciendo contra el entusiasmo, y la vasta risa de la multitud frente al semblante dolorido de la Poesía; he aquí, señor, lo que no puede tolerarse.»

No he de incurrir en el pecado que censuro, tratando de contraponer á la interpretación del crítico francés el verdadero simbolismo de Don Quijote y Sancho. Supongo que todos cuantos han de leerme conocen nuestra obra maestra (ofensa sería lo contrario), y ello me excusa de innecesarias pruebas. Todo español que dentro de sí lleva la humanísima pareja del altivo é ilusionado caballero y el escudero resignado y fiel, ve ambas figuras inmortales por encima de los gestos y las aptitudes con que ciertos escritores ven tras el espejuelo de la originalidad.

En cambio, en estos días, en las conferencias de Rodríguez Marín y otros notables escritores, encontraréis ejemplo del amor que á Cervantes profesa su patria y la admiración que los insignes españoles sienten por el *Quijote*.

Y ahora en compensación del enojo que os causaran las frases de León Bloy, sabed que de la nación que llega esa censura, llega el mayor elogio, que también el entusiasmo por Cervantes rebasa nuestra patria, prendiendo en los cerebros de sabios y artistas extranjeros la llama de una fervorosa adoración.

Con emoción y gratitud cordialísimas, repetimos las frases del genial escultor francés Rodin, que, con unción de viejo patriarca, dijo al oír el nombre de Cervantes:

«Cervantes es una de nuestras catedrales...»

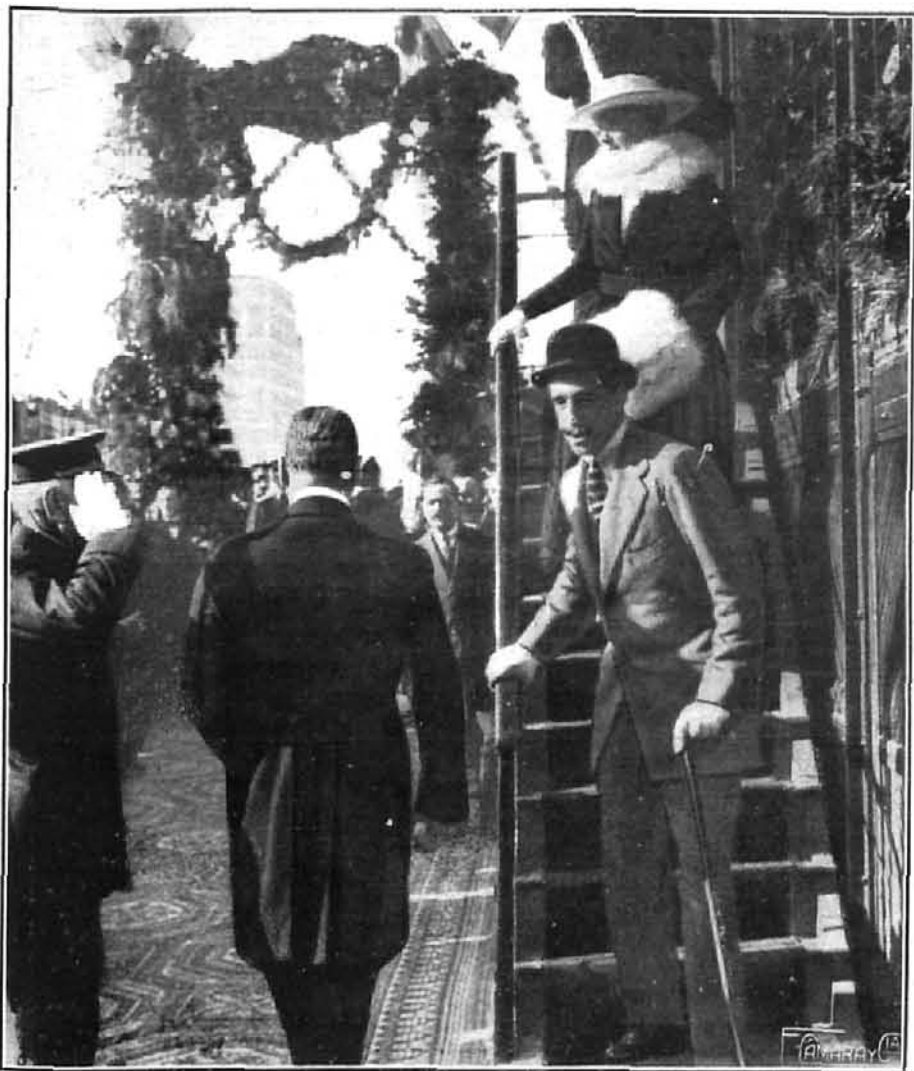
Dante, Shakespeare, los grandes griegos y Cervantes, los coloco en el mismo plano á todos... Es uno de esos emisarios arcanos de lo Infinito que llegan de repente con las manos temblorosas, después de haberlas hundido en las entrañas de la vida. Un idealista, dice usted... Llámelo realista ó idealista, como quiera. No me gustan esas clasificaciones... Sólo quieren copiar la realidad los escultores de Grecia, y, sin embargo, ¡qué raptó el suyo! Pero ya se acabaron aquellas grandes sinceridades, aquel deseo de preparar el alma sólo para los temas eternos.

El siglo XIX ha sido negativo, dudó de todo, hasta de la inteligencia... Volvamos, pues, á los siglos de las catedrales, del *Quijote*.

Toda la vida del cristianismo estaba encerrada en la maravilla gótica; toda la vida estaba contenida, para mí en el *Quijote*, cuando lo lei en la juventud. Yo he querido decir en mis mármoles lo mismo: la belleza formidable del ensueño y su melancolía. Ya ve usted que no sé decirlo mejor: me inclino ante el *Quijote*, como ante las sublimes piedras góticas...

¡Aquella lanza que apunta á los cielos tiene el brillo de estas flechas de lo Infinito!»

La República antillana de Santo Domingo ha celebrado su día nacional con solemnes fiestas cívico-religiosas y, entre ellas, por su importancia y significación, merecen singular comentario los Juegos florales provenzales que á la conmemoración de la Independencia patria ha dedicado en tal día el «Club Unión», de Santo Domingo. Este brillantísimo torneo científico-literario, ha tenido



MADRID. SUS MAJESTADES EN EL FESTIVAL DEPORTIVO

un doble propósito: exaltar el sentimiento de libertad, recordando la fecha en que lograron su independencia, y estrechar con los lazos de la ciencia y el arte las almas hermanas del archipiélago antillano.

Y si ya por esto no fuese este certamen merecedor del aplauso y elogio con que la prensa americana ha dado su noticia, seríalo por el ejemplar símbolo que encierra el espectáculo de paz y confraternidad que en tal fiesta ofrecen a Europa maestra, presa del odio y de la guerra, sus hijos los pueblos nacientes de la América.

No ha mucho que uno de los maestros honra y prestigio de nuestra juventud estudiosa, el doctor Gay, que ha recorrido en viaje de hermandad espiritual las tierras del Nuevo Continente, hacía notar cómo esos pueblos infantiles en el mar de espigas de oro que los enriquece, se afanan por hallar una poesía popular, una vieja leyenda que pueble de imágenes luminosas el alma nacional. Y he aquí que los ingenios directores de esas gentes



NIÑAS DE LAS ESCUELAS AGUIRRE ANTE SUS MAJESTADES



MADRID. VISTA GENERAL DEL NUEVO ASILO SAN CRISTÓBAL

que no han tenido trovadores, comprendiendo el valor educador y constructivo de la poesía, organizan certámenes y fiestas que estimulen a los artistas a consagrar su vida a una fecunda siembra de ideales que produzcan en el pueblo una cosecha de ilusiones y de esperanzas, base sentimental del patriotismo.

Esas naciones prósperas, que dentro de su limitación insular se sienten plétóricas de vida y riqueza en el centro de un mundo de vida esplendorosa, sienten la necesidad de alumbrar de las entrañas mismas de su raza, el ideal de inaccesible altura que sea el fin y objeto de su ruta ascensional en un continuado anhelo de consecución, y llaman a los sabios y a los poetas para que muestren al pueblo con el tesoro de su ciencia y su arte preñando de ideas las frentes y concitando corazones con el ritmo del canto nacional.

Los superficiales que acostumbran a recibir las impresiones a flor de piel, juzgan la poesía como un bello entretenimiento, y de seguro extrañarán que las gentes eminentemente prácticas de la industrial y mercantil América concedan protección oficial al arte y fomenten la poesía, viendo en ella un valor y una transcendencia que juzgan incompatible con su espíritu práctico.

Sin embargo, en este consciente instinto de la realidad que a los americanos se atribuye, se encuentra la más perfecta explicación de la importancia que conceden a la poesía popular.

Los pueblos jóvenes al buscar en Europa los tesoros de la ciencia que guien los progresos materiales, han descubierto en su historia que tanto como la espada del guerrero y la reja del rústico, engrandeció a los pueblos la voz de los poetas, y que llevar cultura a las naciones en construcción sin infiltrar en los corazones el sentimiento de belleza, es hacerlas esclavas de las máquinas y siervas de la tierra, y así han pensado elevar el espíritu popular por el arte y liberrar su pensamiento, dándole fuerza de ideales y haciendo alado el corazón.

Una muestra de cómo persiguen este fin y emplean estos medios, es la fiesta objeto de estas líneas.

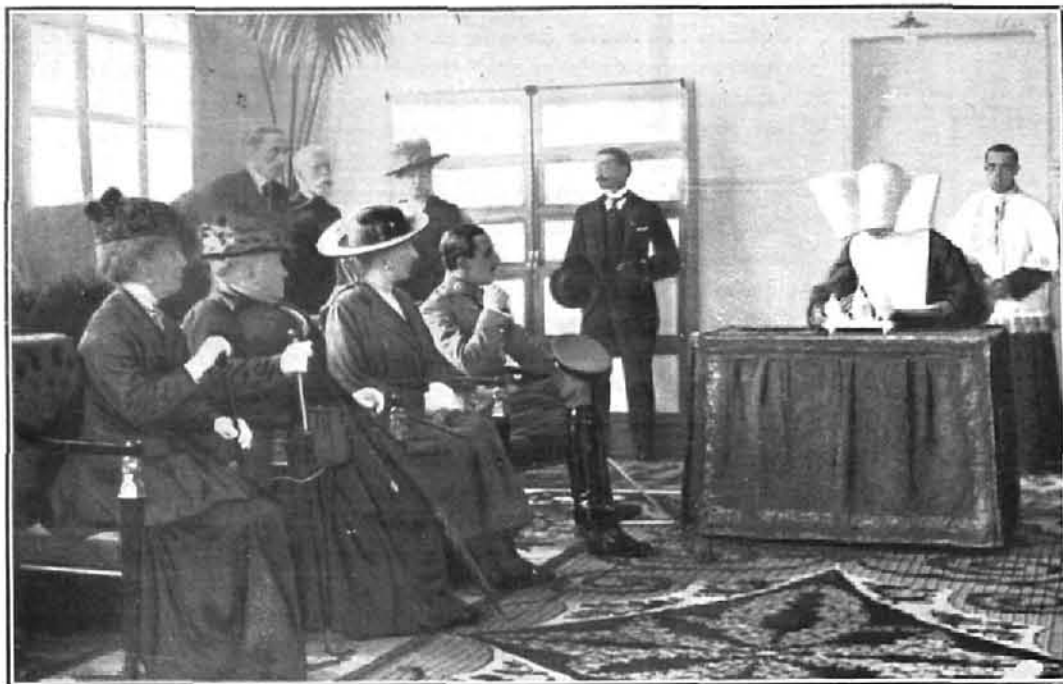
No han sido los Juegos florales antillanos un número más en un programa de festejos, ni un simple recreo sentimental. Si la flor

que en ellos ofrendó la reina al poeta se ha marchitado aun antes de extinguirse la música de la última estrofa del juglar, las ideas vertidas durante el breve reinado de una noche por los representantes de las tres grandes antillas, y los sentimientos que despertaron los poetas han de perdurar, en las almas de los pueblos hermanos.

Advertimos al comienzo que la fiesta tuvo una doble significación: la exaltación del espíritu de independencia y la renovación del pacto de unión entre Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo.

Ved aquí por qué este homenaje que tejieron la elocuencia y la poesía, no fueron bellas escenas sin contenido ni brillantes sonoridades huecas, sino una labor de paz y de patriotismo, más fecunda y práctica que una victoria guerrera ó un descubrimiento industrial.

Un canto a la Independencia ha sido el poema premiado en este consistorio del Gay Saber, y el mismo altísimo sentimiento ha sido enaltecido y sublimado en los discursos de los mantenedores. Don Julio M. Cestero, por Cuba; don José de Diego, por Puerto Rico, y don Francisco J. Peinado, en representación de Santo Domingo, loaron los



MADRID.—LA MADRE SUPERIORA FIRMANDO EL ACTA DE INAUGURACIÓN DE LAS ESCUELAS DE SANTA CRISTINA, ANTE SUS MAJESTADES

gloriosos héroes isleños que en sus respectivas naciones levantaron bandera de emancipación hasta morir ó conseguir la patria libertad.

El representante de Puerto Rico, después de recordar en luminosa evocación los caudillos mártires ó triunfadores de las epopeyas libertadoras de otros pueblos, desea para el suyo el redentor que salve á Puerto Rico. La hora ansiada de la liberación no se ha retardado por egoismos ni avaricias de paz, ni porque los portorriqueños se desahoguen más pronto en lágrimas que en sangre; sangre de aquel pueblo hay en la bandera de la madre España, en el estandarte de Santo Domingo y en la bandera cubana. En la guerra de la independencia de España, en sus guerras civiles y en las campañas de Marruecos durante el siglo XIX, generales, oficiales y soldados portorriqueños «murieron santamente á la sombra de la bandera de nuestros padres».

Mas por ironía y sarcasmo de la historia, Boriquen, la primera antilla que clamó independencia, sigue irredenta. A las Cortes de Cádiz de 1812 vino, como diputado por los municipios de Puerto Rico, don Ramón Power, y trajo el mandato de la noble ciudad de San Germán de reclamar la independencia de la Isla ante el Parlamento español, del cual fué vicepresidente, y aquel deseo no le ha visto logrado Puerto Rico.

El ilustre mantenedor por esta Isla tuvo un fervoroso recuerdo para la nación española, á la cual llamó madre y maestra de su raza.

Y luego el orador portorriqueño evocó la abortada revolución de su patria contra la metrópoli española en aquellos días en que el estímulo de su rebeldía estaba aminorado por el respeto á la nación madre y por la complejidad de elementos étnicos, sociales y políticos que unía al pueblo de Puerto Rico con España, y dijo las ansias de libertad que han renacido en la isla pasado el estupor y el deslumbramiento que produjo ver sobre sus torres una triunfadora bandera americana.

Señalando la significación de los Juegos florales antillanos, dijo el señor De Diego cómo los poetas, artistas y pensadores precederán á los guerreros hasta el día glorioso en que no haya más soldados que los del pensamiento; y luego de describir con extremada galanura los antiguos torneos literarios reproducidos en el consistorio del «Club Unión», concluyó en períodos de gran exaltación lírica, cantando el ideal español, el ideal americano, el ideal antillano y el ideal portorriqueño.

El mantenedor por Santo Domingo, señor Peinado, comenzó su discurso haciendo notar el contraste entre la catástrofe guerrera europea y el estado de paz jurídica y moral de América, iniciado en los Congresos panamericanos y acrecentado por el sentimiento de solidaridad continental por el peligro común ante la actual situación europea y las tendencias amenazadoramente absorbentes de los extensos países del Oriente asiático.

Estudió la evolución sociológica que la Confederación panamericana significa, y aludió á la po-



EL DUQUE DE LA UNIÓN DE CUBA Y SU HIJA, QUE HA SIDO APADRINADA POR LOS REYES



MADRID.—SUS MAJESTADES HABLANDO CON EL ILMO. SR. OBISPO DE SIÓN EN SU RECIENTE VISITA AL NUEVO EDIFICIO DE LAS ESCUELAS DE SANTA CRISTINA

lítica unionista del presidente de los Estados Unidos de Norte América. Mr. Wilson, y la tendencia á constituir una sociedad de Repúblicas libres é iguales en la racional y lógica acepción de estas palabras, cuya relatividad está determinada por restricciones y deberes correlativos á goces y derechos mutuos.

Defendió el derecho de intervención en caso de «suicidio nacional» ó de ataque externo, fundándose no en regulación moderna de la nascente Confederación sino en el deber que siempre han ejercitado los pueblos de defender al injustamente agredido y castigar al rebelde ó retrasado, ya suprimiéndole como entidad nacional, ya declarándole en entredicho.

Analizó el señor Peinado las teorías expansionistas que constituyen una amenaza para la independencia de las Repúblicas convulsivas de América y para corregir el llamado convulsionismo en las naciones que por equivocada dirección al querer incorporarse á la marcha del progreso, han resultado inadaptadas en el concierto internacional, señaló el procedimiento educador intensivo que dignifique al trabajo y haga de cada hombre un ansia de bien patriótico y humanitario.

Refiriéndose á la necesidad que el pueblo dominicano siente de tal remedio, opinó que América necesita que Santo Domingo sea fuerte, ya que

por su situación geográfica tiene una gran importancia estratégico-comercial, fortaleza que sólo el orden puede proporcionar.

El convulsismo violento de la República de Santo Domingo hizo decir á un ilustre profesor francés en la Sorbona, que ningún pueblo del mundo, sin excluir á las tribus bárbaras del África, ha tenido mayores revoluciones intestinas que el dominicano.

Esta afirmación, aún no aceptada por el mantenedor, sirvió de base al final de su discurso para concitar á una rectificación en la política que ha conducido al pueblo de Santo Domingo á derramar su sangre pródigamente sin conseguir los beneficios deseados y ha hecho que perdure la tiranía militar, la inconsistencia social y aumentar el peligro de una necesaria intervención de otro Estado que acabe con el preciado tesoro de la independencia.

Y un anhelo de paz y libertad fueron las últimas palabras de la fiesta y de la confraternidad é independencia con que la unión antillana ha conmemorado el día de la liberación de Santo Domingo.

Trescientos años han sido precisos para que Miguel de Cervantes Saavedra haya triunfado sobre la ignorancia y los prejuicios.

Cosa sobradamente conocida es que su libro inmortal *El ingenioso hidalgo*, no obtuvo la acogida que merecía ni el reconocimiento de su valor fué inmediato.

Más de tres siglos hace que el valeroso caballero manchego hizo su primer salida por los campos de la literatura.

La historia, como en ella aconteciera á Don Quijote, fué recibida con risas y donaires, y si á pesar de los enconados denuestos de que fué objeto, por parte de algunos literatos, se impuso la novela prontamente, no significa la general aceptación que siempre tuvo, el que ya fuera entonces comprendida.

Los contemporáneos de Cervantes estaban tan cerca de la luz, que el vivo resplandor les cegó de tal modo que no acertaron á alcanzar las cumbres de belleza en su obra compendiadas.

El número de ediciones publicadas entonces prueban que el *Quijote* fué leído en los tiempos de su aparición por todos cuantos leían obras de esparcimiento, pero aquellos que acogieron al héroe manchego con una carcajada prolongada estaban muy lejos de sentir la admiración y el asombro que á los modernos causa la lectura del *Ingenioso hidalgo*. En el siglo xvii, ya algunos bibliófilos comprendieron que el *Quijote* era algo más que una obra de entretenimiento y regocijo.

Pellicer, Torres y Nicolás Antonio escribieron atinados comentarios que revelan la importancia concedida á la obra cervantina; mas nadie de cuantos se solazaron con su lectura ni aun los que reconocieron su valor, hizo nada para la honra y el recuerdo de Cervantes.

Nadie hizo su retrato para publicarle, ni tuvo biógrafos que historiasen su asendereada existencia. Unas breves indicaciones de su nacimiento dejáronnos tan sólo, y en ellas se le suponía nacido en Sevilla y en Esquivias.

Al morir el Príncipe de los Ingenios, perdiéronse en su casa *Las semanas del jardín*, y la segunda parte de *La Galatea*. Fué enterrado Cervantes en las Trinitarias, y aún se ignora el sitio en que su cuerpo yace envuelto en el sayal de San Francisco. Se desconoce dónde y cómo hiciera su última voluntad, también perdida para nosotros, y los datos de familia más completos han sido hallados en un proceso criminal en que fué traído y llevado el Manco glorioso, con todos los suyos.



MADRID.—S. M. DOÑA MARÍA CRISTINA SALIENDO DE VISITAR LAS ESCUELAS DE SU FUNDACIÓN

Cervantes, Don Quijote y Sancho, son también harto traídos y llevados en la literatura, á ellos contemporánea, pero cuando sus figuras aparecen en el libro ó sobre «el tinglado de la farsa», es con fines de chacota y chanza.

Menester ha sido el transcurso del tiempo y continuadas y detenidas lecturas para que *Don Quijote* haya escalado la cima de nuestra literatura y su autor alcanzase la consagración universal.

Hoy, al fin, puede decirse que á todas partes llega *Don Quijote*, pero fáltanos estar cierto de que por todos es recibido como por su grandeza debe recibirsele.

La difusión de las obras de Cervantes es, ciertamente, asombrosa. Su fama abarca la tierra y su gloria es inmarcesible, pero aún está muy lejano el día en que todos cuantos leen las andan-

zas del Caballero de la Triste Figura y las razones de Sancho, sientan latir sus corazones con el ritmo de lo sublime y la emoción de lo más intensamente humano.

Muchas son las estatuas levantadas en honor de Cervantes, y pronto ha de erigirse en la plaza de España un grandioso monumento á su gloria. Mas ¿cuál de las efigies diversas del genio de las letras hispanas es el retrato fiel de su figura? Siempre fué empresa difícilísima, y á veces empeño inaccesible, el dar forma material al recuerdo de los hombres gloriosos; hallar una expresión escultórica ó pictórica que nos transmita la impresión de lo sublime y extraordinario, es perfección solamente alcanzada por geniales artistas.

Y si á la dificultad original se agrega el total desconocimiento de la figura del representado, la obra es poco menos que milagrosa.

Así vemos que hasta hoy fracasaron cuantos se propusieron ejecutar monumentos al Manco de Lepanto, y hasta en el último concurso nacional se ha visto una respetuosa omisión de su figura en unos de los proyectos y tímidos bocetos en otros.

Para recordar el gesto y facha de Cervantes no nos quedan bustos, cuadros, apuntes ni descripciones que le representen en su edad moza, si no es un muy dudoso lienzo de Pacheco en que aparece Cervantes remando, ocupación poco lógica, dada su manquedad, y la descripción del soldado de 1570 (de pelo castaño, barba rubia, nariz bien proporcionada y corta y boca pequeña), cuya actitud gallarda contrasta con el relato que Cervantes, hizo de sí mismo en aquel día la más alta ocasión que jamás

vieron los siglos.

Bien distinto debió ser el escritor excelso de cómo hasta hoy le reprodujo el arte. Ese soldado que en las plazas de nuestras ciudades se yergue, pulcro y amadado, ni en Lepanto llevó coselete, ni en la Academia capa, y hasta se extrañó de que un poeta rico usase ese cuello erguido y engolado que hoy lucen sus estatuas.

Hoy, merced al hallazgo del erudito cervantófilo Rodríguez Marín, conocemos cómo fué Cervantes en la ancianidad por el retrato que de él hiciera Juan de Jáuregui.

Parece que él mismo pensaba «quedarse en blanco y sin figura», como le aconteció en el libro de sus novelas ejemplares, y así cuidó de retratarse con la sinceridad y clarividencia que le eran características. Mas el Cervantes que todos pensamos, la figura que los artistas tratan en vano de inmortalizar como lo fuera su espíritu no es el viejo de ojos alegres, cargado de espaldas y de no muy ligero andar como él dijese al biografiarse en el prólogo en que donosamente se retratará.



MADRID.—UNA ESCENA DEL TERCER ACTO DE «EL PROTECTOR DE INGLATERRA», OBRA DE D. JOSÉ MARÍA ORTEGA MOREJÓN, ESTRENADA EN EL TEATRO ESPAÑOL RECIENTEMENTE

La gloria de Cervantes, por la lentitud con que ha sido cimentada, es un valor incommovible en la historia del pensamiento humano.

El *Quijote*, la más grandiosa obra de las letras hispanas, ha recibido siempre el aplauso del pueblo y ha logrado gradualmente en el tiempo la consagración de los pensadores y los inspirados.

No basta que la multitud aclame una obra y endiose á su autor para que su prestigio sea sólido y verdadero, como no es suficiente la sanción de los intelectuales para conquistar la inmortalidad.

El pueblo se deja fácilmente atraer por lo externo y le seducen las novelas y las estridencias y los espíritus críticos son muy dados á falsear y alambicar obras y endiosar autores en fuerza de sutileza y comentarios.

Pero cuando el pueblo, unánime y fervoroso, aclama una obra, eleva á su autor, y los profesionales y eruditos reconocen el mérito y consagran su valer, la fama así basada es recia, altísima, inmarcesible.

Cervantes tiene por pedestal el pueblo y por corona los sabios y los artistas. Y para que no se creyese entusiasmo patriótico de una nación ó de

una raza, la fama del *Quijote*, el mundo entero ha enaltecido tal portento y ha colocado á su autor entre las más radiosas figuras humanas.

Estos homenajes populares y estos monumentos á la fama de un hombre, cuya vida ha mucho se

extinguió, tienen el calor de la cordialidad y la sinceridad de lo desinteresado.

Porque Cervantes, que no ha dejado rastro de su familia, ni aun el polvo de su cuerpo, recibirá homenajes por sólo el poder espiritual de sus creaciones literarias.

Ninguna prueba mejor del valor de sus obras y del bien que á la humanidad reportan, que este espontáneo pago de admiración y amor que universalmente se tributa á Cervantes.

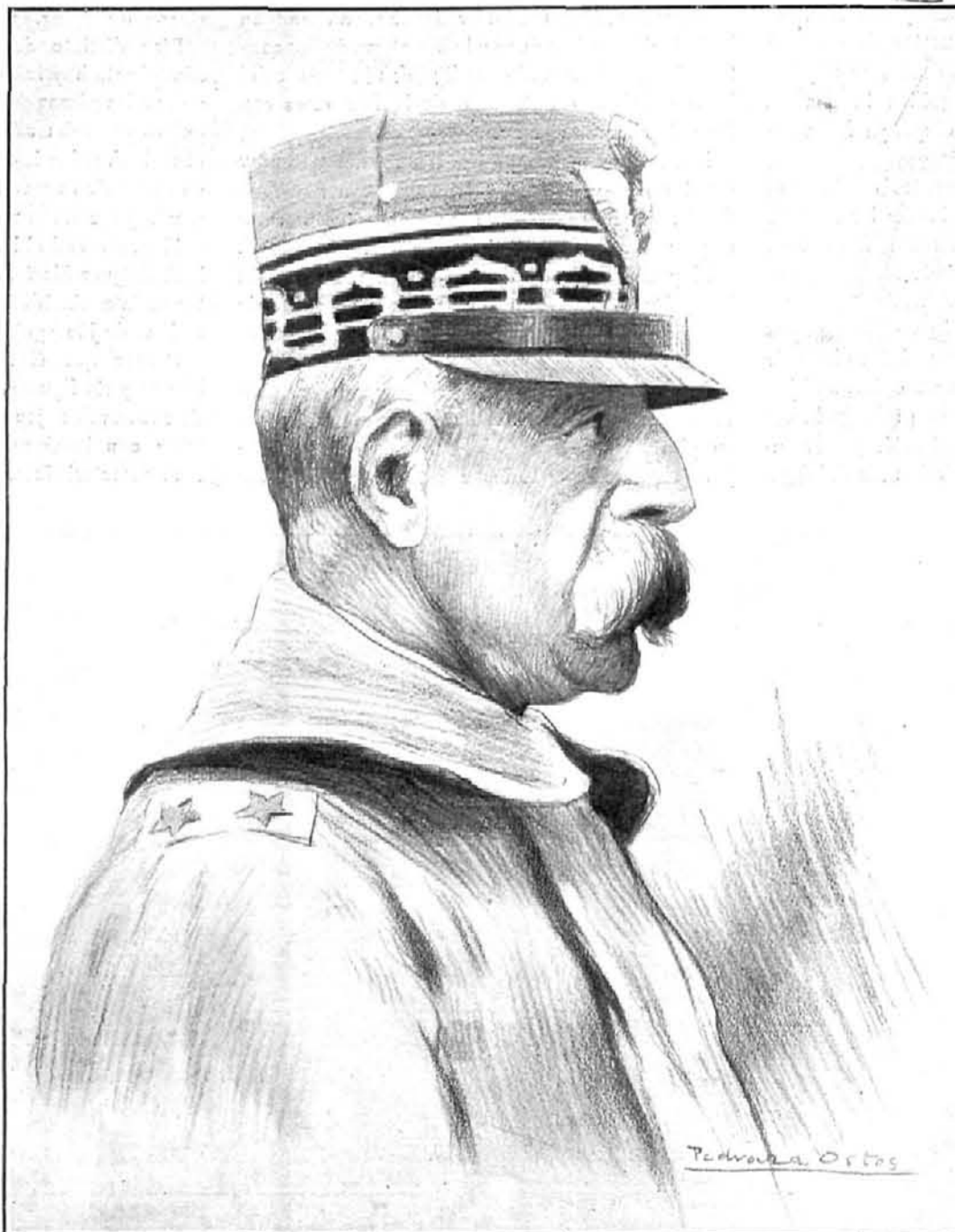
España y sus hijas las Repúblicas sudamericanas son las más obligadas á glorificar al Príncipe de nuestros ingenios, ya que honrándole se enaltecen á sí mismas por ser Cervantes el más perfecto símbolo de la raza española.

EL BARÓN DE LA RÁBIDA



ESCENAS DE LA GUERRA.—EN EL FRENTE ITALIANO: INYECCIÓN ANTICOTÉRICA EN LAS AVANZADAS DEL EJÉRCITO

FIGURAS DE LA GUERRA



EJÉRCITO ITALIANO.—GENERAL PORRO



CONJUNTO DEL PROYECTO PREMIADO, OBRA DE LOS SEÑORES COULLAUT VALERA Y ZAPATERO

EL MONUMENTO A CERVANTES

En la Plaza de las Cortes existe una estatua del Príncipe de los ingenios españoles, debida á la laudable iniciativa del Comisario de Cruzada Sr. Fernández Varela, que costeó su erección con los fondos de su Comisaría.

Ya á comienzos del pasado siglo se pensó conceder á Cervantes la propiedad perpetua de sus obras para destinar sus productos á erigir monumentos á su gloria. De entonces acá muchos han sido los intentos de enaltecer la memoria del genio literario, honra de España, y las estatuas que en diversas provincias en su honor se elevaron, prueban la admiración y gratitud del pueblo hispano hacia su más ilustre escritor.

En 1915, al celebrarse solemnemente en España entera el III Centenario de la publicación del *Quijote*, S. M. el Rey Don Alfonso XIII, que tanto se ha significado por su amor á Cervantes, firmó, en el Palacio de la Academia Española, un Real decreto abriendo una suscripción universal para erigir un monumento al inmortal autor de *El ingenioso hidalgo*.

Los críticos de arte temieron entonces que el resultado fuese una estatua más sin la grandiosidad que tan altísima ocasión requiere.

Por aquellos días, uno de los más ilustres escri-

tores madrileños expresó su esperanza de que el homenaje, que entonces resultó un tímido y deslucido ensayo, alcanzase ahora, llegada la fecha del centenario de la muerte de Cervantes, todo el esplendor y popularidad debidos al Príncipe de nuestros ingenios, y confiaba en que el acto principal del homenaje pudiera hoy realizarse frente al monumento entonces proyectado.

Mas, desgraciadamente, sin que nos sea dado culpar á nadie del retardo ó pereza, ni al pueblo de olvido ó ruindad, lo cierto es que la fecha gloriosa ha llegado y aún no tiene la capital de España el monumento que enaltezca la raza y el idioma, sintetizados en su más excelsa cima: Miguel de Cervantes Saavedra.

Sírvanos de consuelo el ver que esta vez el proyecto está en camino de ser pronto realidad, y el esperar que por la forma del concurso y por los artistas que á él han concurrido, la obra ha de ser digna del objeto.

Ya sabemos, por fin, cómo ha de ser el monumento, fáltanos solamente verle erguirse majestuoso y triunfal en la Plaza de España y labo rde patriotismo es la misión que á todos incumbe de cooperar á su erección, procurando que ni retrainientos par-

ticulares ni trabas oficiales retarden el logro del nacional anhelo.

Durante la pasada semana celebróse, en el Palacio de Cristal del Retiro, la exposición de los bocetos definitivos para el monumento que ha de elevarse en la Plaza de España, de esta Corte, á la gloria de Cervantes y su idioma.

Los tres proyectos que entre los presentados en el concurso preparatorio eligió el Jurado para formar la terna definitiva, son bellos, armoniosos y representativos.

El del arquitecto Anasagasti y el escultor Inurría está orientado de un modo clarividente y es de carácter simbólico y monumental. Es un monumento al espíritu español, una glorificación del idioma castellano y una exaltación del Príncipe de los ingenios españoles.

Entra en él, como elemento de gran importancia, el agua, que, según la feliz idea del maestro de periodistas Mariano de Cavia, ha de recordar la corriente clara y armoniosa del idioma castellano.

Aunque de carácter exótico y de una ideología poco popular, es una obra admirable del arte patrio. En lo alto, bajo la mirada serena de Minerva,



EL MONUMENTO Á CERVANTES. GRUPO ESCULTÓRICO «LA GITANILLA»

diosa de las Artes y suprema sabiduría, la figura semirrealista y sublime de Cervantes aparece coronada por la Patria y la Historia. Este grupo maravilloso de concepto y línea es la glosa escultural del pedestal que lo eleva, y tiene la plasticidad y la rigidez y agrupación arquitectónica propia de las coronaciones. En el centro del pedestal, á 18 metros de altura, surge el agua, símbolo del idioma, entre las figuras de un guerrero y una mujer desnuda, que expresan el vigor y la belleza de la lengua española.

El agua, al precipitarse en la pila, da vida con su movilidad

á las masas arquitectónicas. De la pila se subdivide en grifos surtidores y láminas, cayendo de uno á otro plano; se zambulle, y, arrojada por delfines y fuentes diversas, descansa un momento en las extensas pilas, que reflejan el monumento, y descendiendo por fin, en láminas y estalactitas.

Dos navios simbolizan la expansión del idioma á través de los mares, y el gran estanque que representa el Océano, estará exornado por los blasones de las veinte naciones.

Significando la universal fama del *Quijote*, aparecen en este proyecto las alegorías de los cuatro continentes, expresadas por



EL MONUMENTO Á CERVANTES. ESTATUAS ECUESTRES DE «QUIJOTE» Y «SANCHO» EN EL BOCETO DE LOS SEÑORES COULLAUT VALERA Y ZAPATERO, ELEGIDO PARA SU ERECCIÓN

figuras humanas sobre ejemplares típicos de la fauna de cada uno.

Juzgando los autores que el monumento ha de glorificar el idioma y la raza, colocan sobre las puertas de ingreso las estatuas ecuestres del Gran Capitán y del Rey Sabio, nombres del genio militar y del valor patrios.

En un relieve posterior se interpreta el tema «El siglo de oro», de nuestra literatura, por medio de las representaciones de los ingenios del Parnaso español y las alegorías de los géneros literarios que en él florecieron. Debajo de esta composición fluiría el agua con el simbolismo ya explicado.

Las fuentes del boceto primero han sido ejecutadas en el definitivo, en menor escala y sin decoración escultural, por no quitar valor al monumento desviando la atención de sus elementos principales.

Anasagasti é Inurria, con un perfecto conocimiento de lo monumental, han dado una importancia primordial al elemento arquitectónico, cuidando que la estructura y ponderación de las masas y la majestad y unidad de las líneas expresen armónicamente la idea de inmortalidad y gloria, y sugieran los sentimientos que con la contemplación del monumento se proponen despertar en el espectador.

La arquitectura en que está interpretada la idea del homenaje á Cervantes en el proyecto de estos insignes artistas es de amplia concepción, rica en medios expresivos y en la que con mayor libertad pueden caber todas las ideologías, sin sujeción á reglas modulares ni á recuerdos de estilos históricos. El proyecto ha sido resumido y simplificado con un mayor carácter de sencillez y claridad.

La severidad y serena majestad del conjunto esbelto y triunfal, hacen del monumento, así proyectado, una sobria y grandiosa expresión del pensamiento nacional en el homenaje á Cervantes.

El proyecto presentado por el arquitecto Sr. Hernández Briz y el escultor Ferrás es un verdadero alarde por su grandiosidad de conjunto y por la fastuosa riqueza de su desarrollo. Sin embargo, está desorientado en relación con el motivo que conmemora, y es de una espectacularidad teatral poco sincera y nada castiza.

Hemos dejado de intentar para ocuparnos en último lugar, el boceto original de los Sres. Martínez Zapatero y Coullaut Valera, por ser el elegido por el Jurado calificador para ser ejecutado y erigido en la Plaza de España.



EL MONUMENTO Á CERVANTES. GRUPO ESCULTÓRICO «LOS CAUTIVOS DE ARGEL»

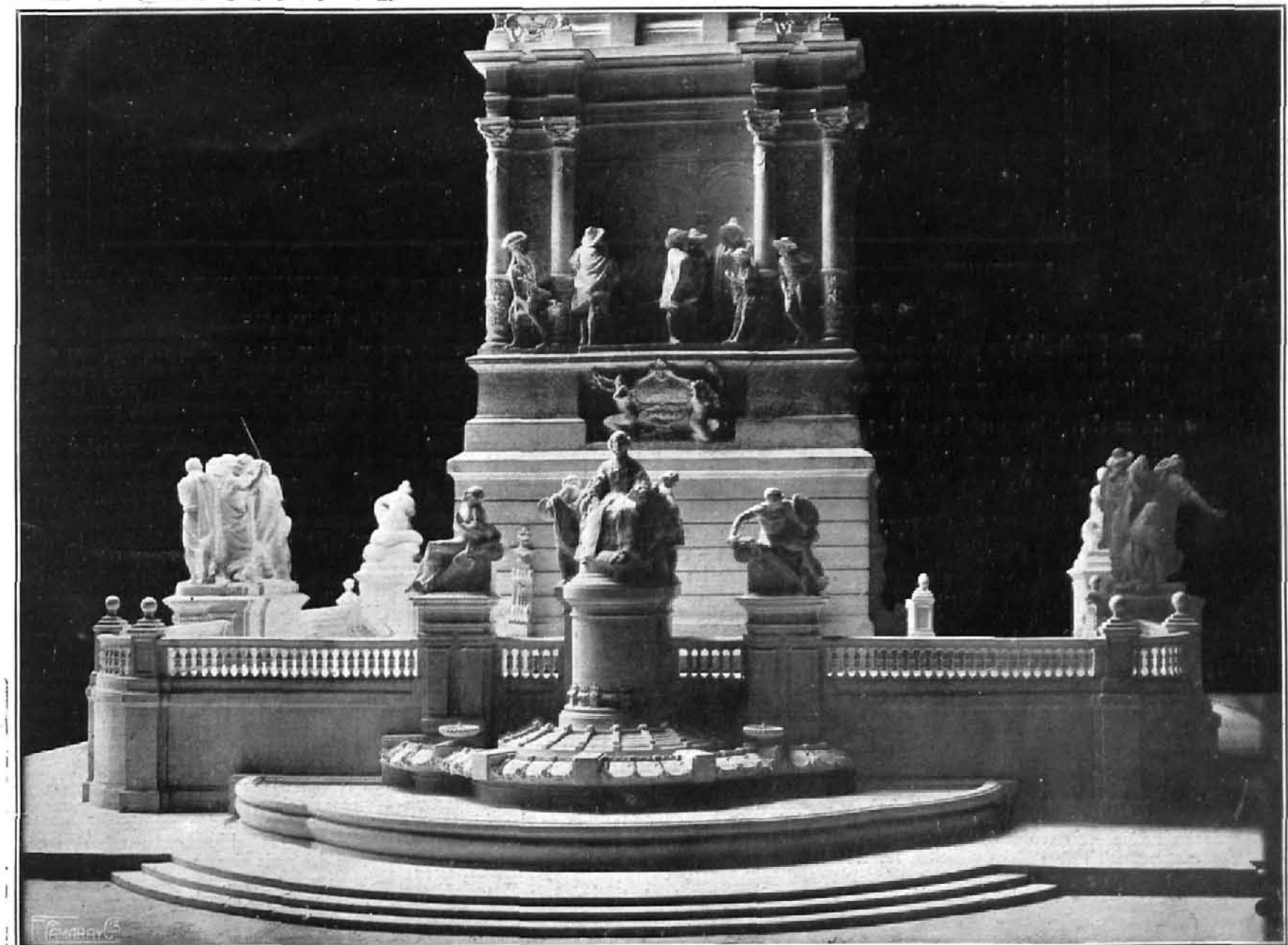
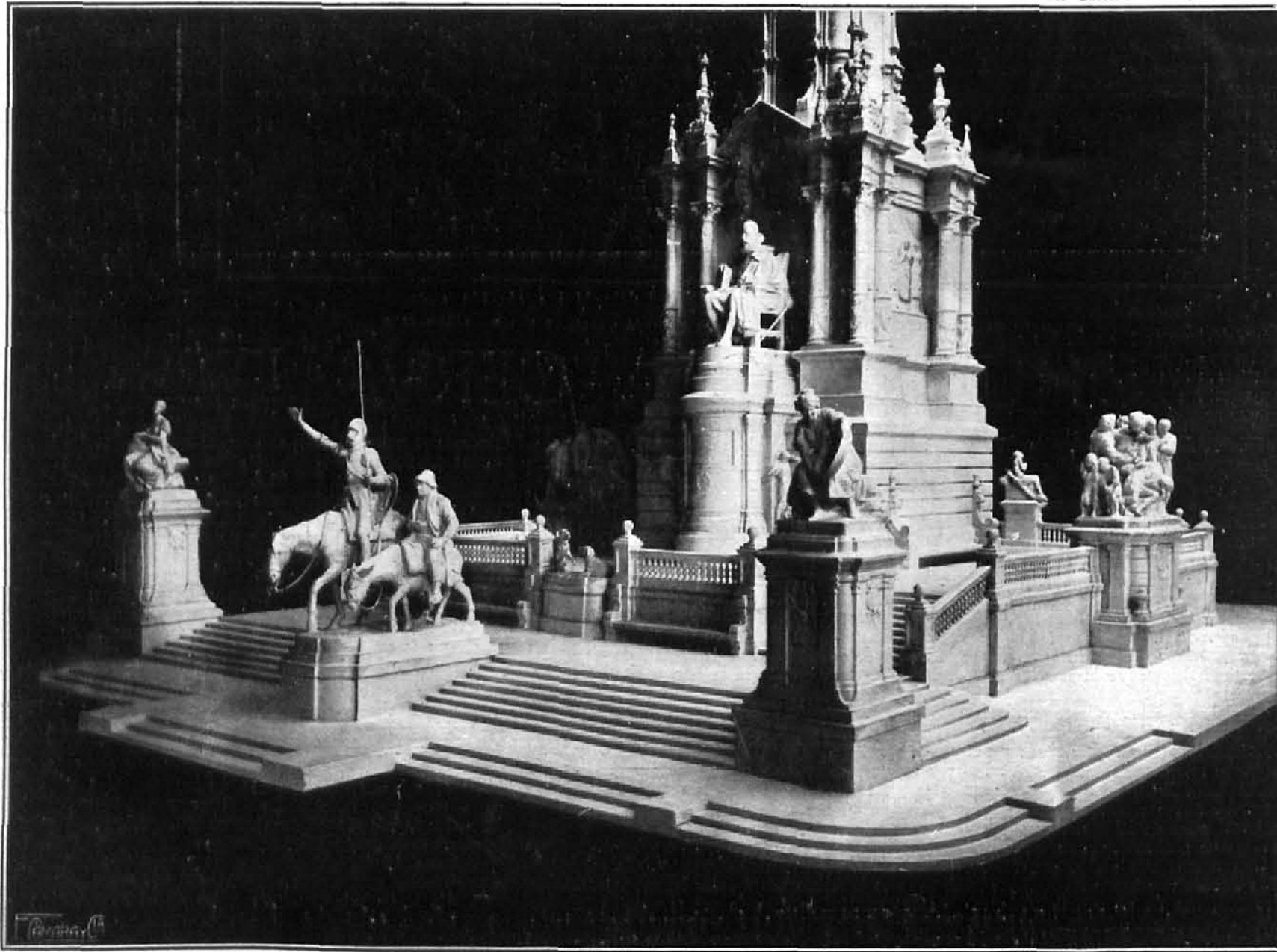
Está basada la significación de este boceto en la teoría de Menéndez Pelayo, que aconseja que al interpretar el *Quijote* debe huirse de alegorías, enigmas é interpretaciones simbólicas, que irán siempre en detrimento de la gloria de Cervantes.

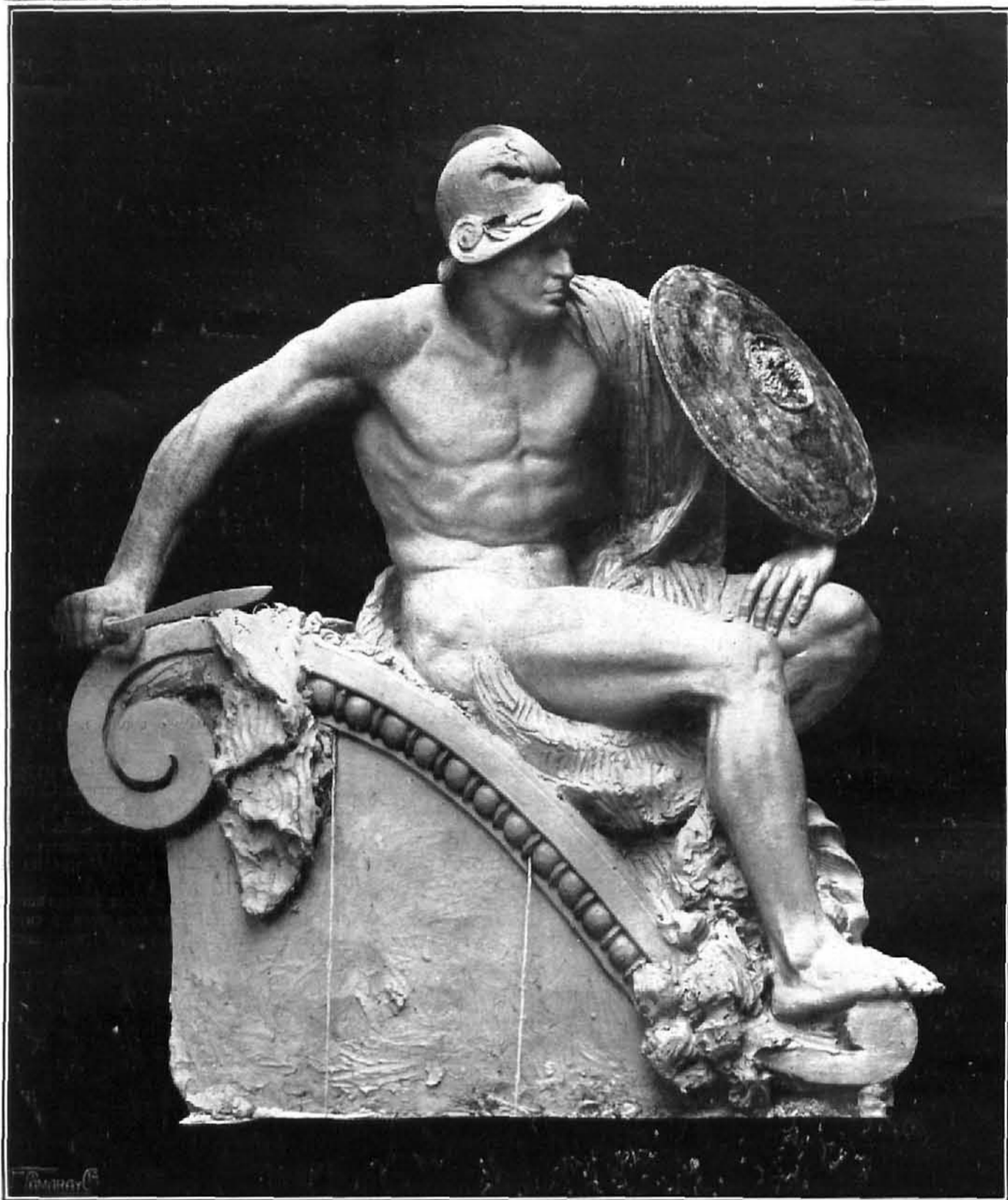
Coullaut y Zapatero han entendido que el monumento ha de ser dedicado exclusivamente á Cervantes, y no á la raza ni al idioma, ni á ningún otro concepto abstracto, y han dado la mayor importancia á la figura del manco inmortal, que aparece colocada en el lugar principal y más visible, sobre un pedestal que ostenta dos figuras, símbolos del triunfo militar de Lepanto

y el cautiverio de Argel, y bajo un romanato en el que sobre un escudo aparece la pluma de Cervantes y la inscripción de una frase del final del *Quijote*.

El notable escultor, venciendo las dificultades que la interpretación plástica de las creaciones de Cervantes presenta, ha dado forma real, acertadísima, á las principales figuras de la obra.

Don Quijote y Sancho forman un grupo ecuestre colocado entre las escalinatas de acceso, á cuyos extremos se alzan las estatuas de Dulcinea y Aldonza Lorenzo, la altísima princesa





EL MONUMENTO Á CERVANTES. DETALLE DE LA FUENTE: EL GENIO MILITAR

que imaginara Don Quijote y la rústica labradora que halló Sancho, simbolizando así las dos tendencias que constituyen el espíritu del libro maestro.

Sobre la plataforma del emplazamiento, dos grupos de simpática composición recuerdan la escena del baile de Preciosilla en las calles de Madrid y los castigos de «Los baños de Argel».

Ya en el núcleo central ó templete, dos bajorrelieves, que adornan las intercolumnas, representan escenas de *La Galatea* y de *Los trabajos de Pérsiles y Segismunda*, primera y última de las producciones cervantinas.

En la parte posterior del templete, un altorrelieve reproduce la escena de *Rinconete y Cortadillo*, en que se vé la lectura de las empresas que la hermandad de pícaros ha de llevar á cabo.

Coronan el monumento las cinco figuras representativas de las partes del mundo, que simbolizan la universal difusión y consagración del *Quijote*, y como remate de la composición, una victoria sobre un globo terráqueo, tocada con el yelmo de Mambrino, ceñida la dorada espada, embrazando la rodela con las armas de Castilla, y empuñando en la diestra la espada del héroe, glorifica el triunfo del Ingenioso Hidalgo.

Cada uno de los frentes de la columna que sostiene el entablamento final, ostenta un cuartel del escudo de Felipe II, recordando con las armas de España, Portugal, Países Bajos y Sicilia, las grandezas y el poderío de la España contemporánea de Cervantes, que inspiraron la orientación heroica

del libro más excelso de la literatura universal.

En la parte posterior de la terraza, una fuente monumental tiene un valor simplemente decorativo. Esta fuente que los autores llaman «Fuente del idioma castellano», tiene un grupo central en el que una dama de la aristocracia de la juventud de Cervantes, representa la Literatura y se halla rodeada por las figuras simbólicas de las ciencias y las artes. Los dos machones laterales son pedestales de sendas estatuas sedentes representativas de «El valor militar», la una, y «El misticismo», la otra, característicos fundamentos del genio español en la época cervantina. En la arquitectura principal de la parte posterior aparecen escritos los títulos de las obras de Cervantes; debajo de la inscripción ha de manar el agua que llenará la taza inferior en cuyas hondas están esculpidos los escudos de todas las naciones que hablan el castellano.

El agua desbordándose de la taza, cubrirá los blasones y expresará en símbolo claro y comprensible, el hecho innegable de la invasión del Nuevo Mundo por nuestro idioma.

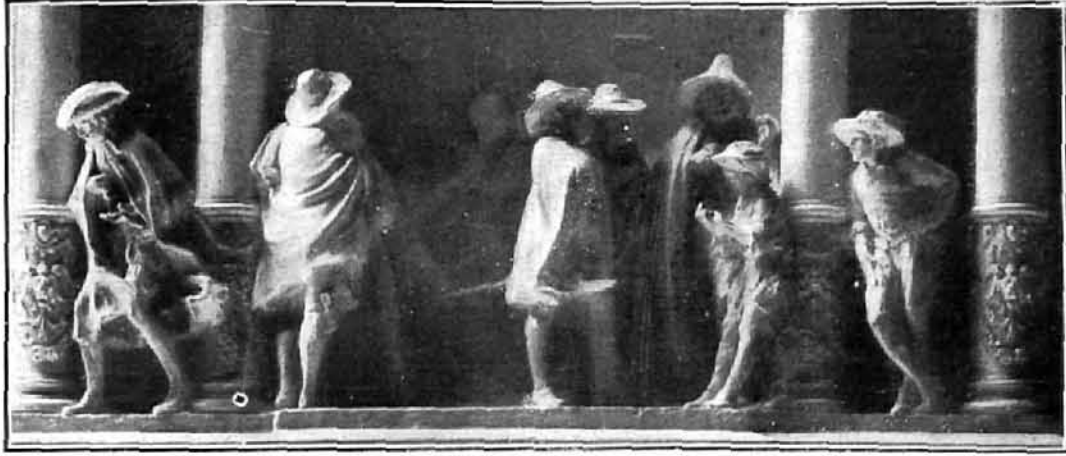
El estilo del monumento responde á la época en que vivió el Príncipe de los ingenios españoles, en cuya gloria se erige, y al carácter nacional del presente resurgimiento de las artes y de la intelectualidad española, y está inspirado en el ambiente artístico en que Cervantes viviera, y orientado por las obras del Renacimiento español en los siglos XVI y comienzos del XVII, especialmente los platerescos.

Con esto han huído los autores de realizar un mo-

numento que reproduzca ó recuerde los ejecutados modernamente en países extraños, con orientaciones exóticas en España, y sin relación con el genio glorificado. También han renunciado á trazar un monumento en estilo nuevo nacional, porque éste habrá de formarse lentamente con la comunidad de ideas y sentimientos de los artistas españoles, sin que una sola voluntad é inspiración sea bastante, sin una ulterior corriente favorable, para formar y definir un estilo. El emplazamiento de tan hermosa obra habrá de hacerse en el centro de la Plaza de España, en la prolongación del eje de la manzana limitada por las calles de Mendizábal y Don Martín de los Heros, orientando su frente al Oeste, hacia el Paseo de San Vicente. Proponen los autores que, en caso de realizarse la prolongación de la calle de Bailén hasta la de la Princesa, el monumento podría situarse en dirección de la primera, y completarse el proyecto con construcciones secundarias, que en grupos escultóricos y relieves conmemorarían las literaturas hispano-americanas y la española precervantina, rindiendo así homenaje á los precursores del insigne escritor, y recordando la expansión del idioma castellano.

Este monumento que el pueblo español levantará á la gloria inmarcesible de Cervantes, en un plazo menor de cinco años, hablará á las generaciones venideras de cómo la nación, consciente de sus deberes de amor y gratitud al hombre que más hizo por la grandeza del genio hispano, ha sabido concretar en mármoles y bronce la admiración fervorosa que por el Príncipe de sus ingenios siente.

RINCONETE Y CORTADILLO



INTERPRETACIÓN PLÁSTICA DE COULLAUT VALERA

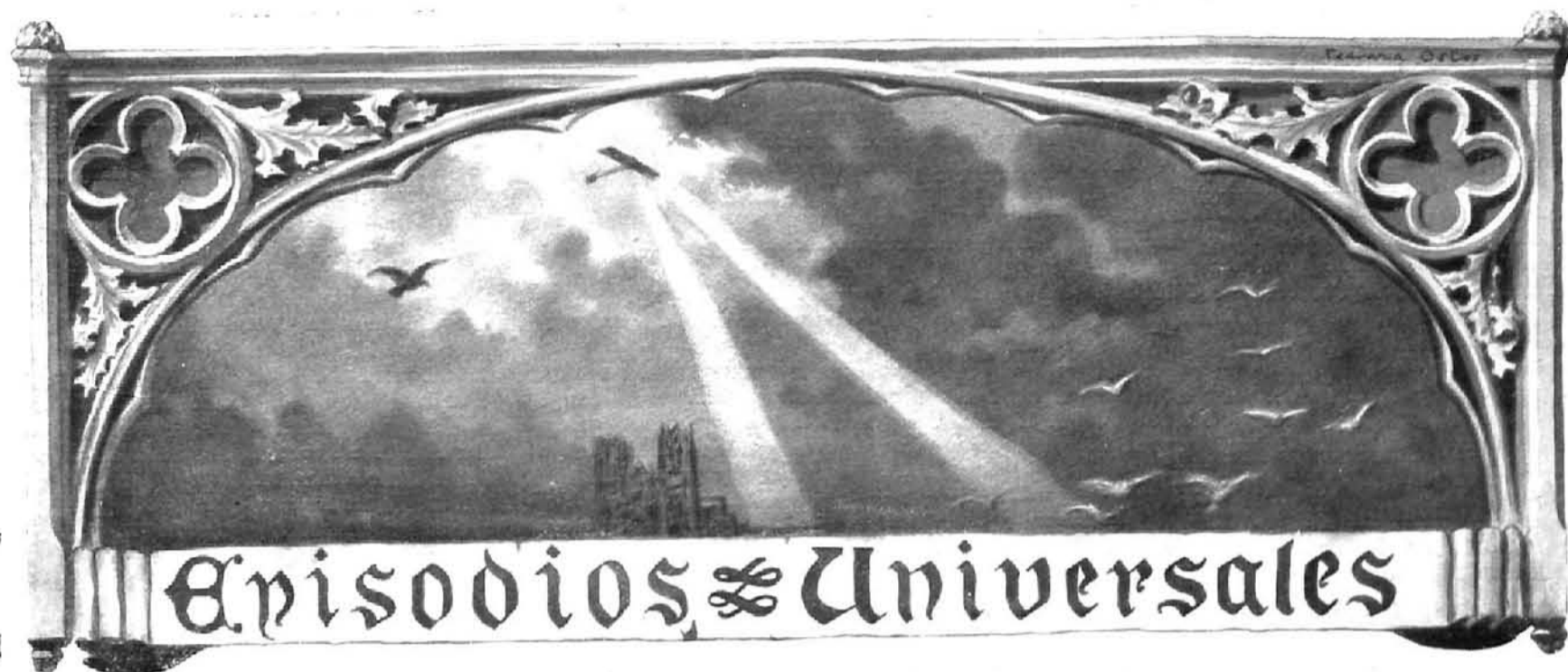


INTERPRETACIÓN GRÁFICA DE MARÍN

EL CELOSO EXTREMEÑO



INTERPRETACIÓN ARTÍSTICA DE MARIN



MARCELO ROLAND

(EL CORAZÓN EN LA GUERRA)

NOVELA HISTÓRICA CONTEMPORÁNEA, INSPIRADA EN LA GRAN CONTIENDA EUROPEA

POR

FRANCISCO COBOS

(Continuación.)

CAPÍTULO IV

RETRATO DE MARCELO ROLAND

Si se admitiese la convivencia de un águila en el cuerpo de un león; la primera, llevando, en el vuelo de sus alas el espíritu; el segundo, llevando, en la textura ósea y muscular la fuerza y la potencia, se tendría una idea, en síntesis, de lo que era y representaba Marcelo Roland. Los que hayan conocido á Gambetta ó visto por lo menos una estatua, un busto ó un retrato del gran tribuno francés, se pueden imaginar fácilmente la figura de Marcelo Roland, el cual, por los rasgos físicos y por la arrogancia de los ademanes, se parecía mucho á aquel famoso orador democrático.

Los mechones de su cabellera rubio-castaña, algo en desorden, se movían frecuentemente en las inclinaciones y sacudimientos bruscos de su gallarda cabeza, los cuales parecían acompañar á rugidos de cólera ó de impaciencia, que se escapaban del forzado pecho.

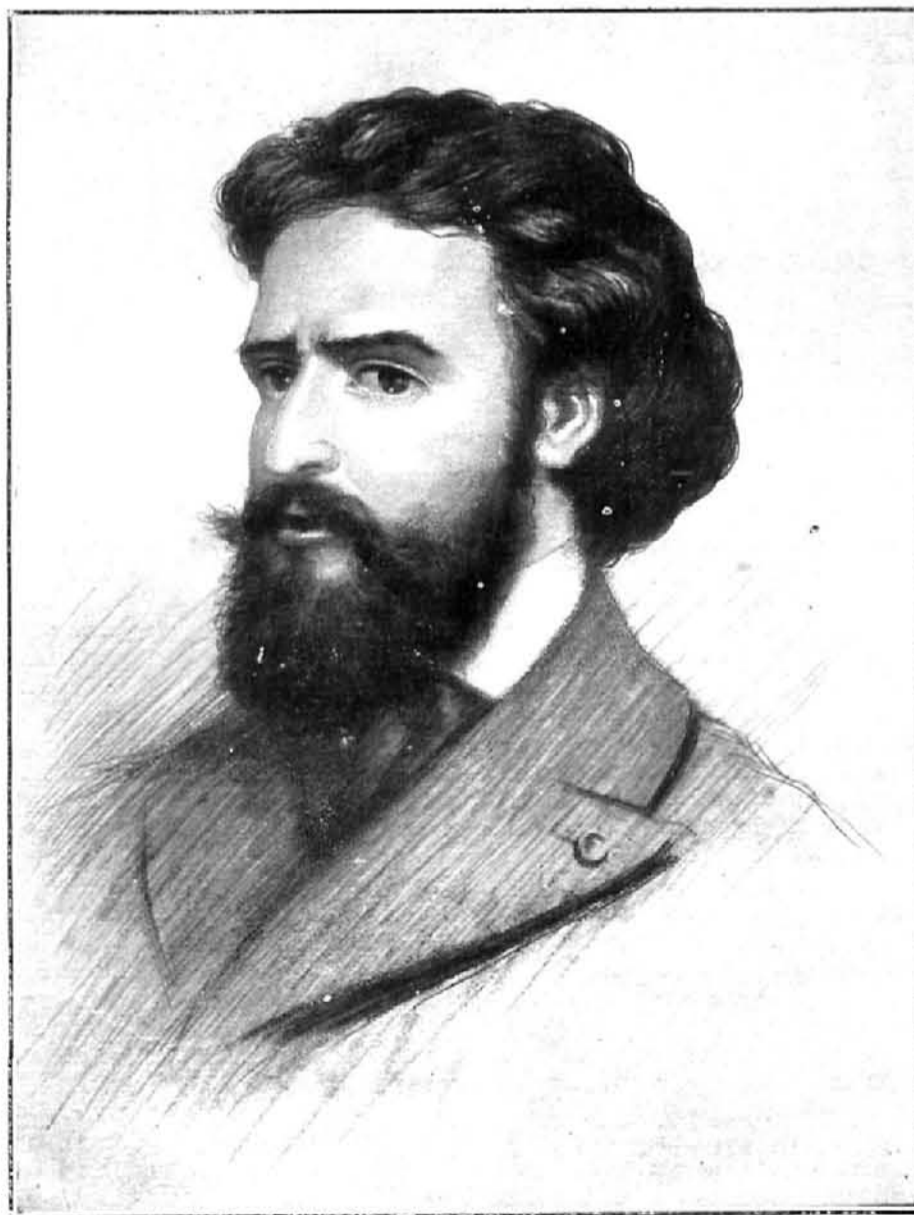
Como Gambetta, usaba melena y barba enteras, las cuales, al rodearla con su nota de color vigoroso, parecían poner más de relieve, su enérgica fisonomía.

Tras las espesas cejas que se acercaban bastante la una á la otra, en el nacimiento de la nariz, brillaban dos ojos, de una fiereza imponente, en los momentos de enojo; pero que, por una compensación de la naturaleza, se volvían blandos y suaves, como los de un niño, en los instantes de ternura y hasta en las relaciones diarias de la cortesía.

Nada afeminado tenía cabida en él. Su rostro y su cuerpo eran enérgicamente varoniles y la inclinación de sus ideas correspondía al vigor sano y fuerte de su cuerpo.

Su patriotismo era una exageración, si exageración hay en amar á su patria con delirio. Este ideal llenaba su vida. A esta pasión subordinaba todas las otras.

Sobre su cuna había sentido, al nacer en Alsacia,



MARCELO ROLAND

una espada cortante y dura, como todas las espadas; y aunque sólo era con la imaginación, su filo le hería constantemente las carnes.

Adoraba á Francia con la exaltación de todos sus sentidos, pero procuraba que esta adoración no le cegara injustamente. Por dondequiera que había pasado Marcelo Roland conquistó siempre, y por

sus propios méritos, el primer puesto.

Sus compañeros y amigos le miraban como un caudillo, como un jefe á quien se debía seguir y con quien se debía compartir osadías y responsabilidades.

Donde se había distinguido extraordinariamente era en la aviación, para la cual tenía disposiciones naturales.

Resistencia contra la fatiga, fortaleza para la acción, resolución rápida y atrevida; desprecio á la muerte; sangre fría á toda prueba; vista de águila; actividad incansable y valor rayano en la temeridad; tales eran las cualidades singulares que habían hecho descollar á Marcelo Roland como aviador.

Su nombre corría de boca en boca entre los amantes de los deportes físicos; su retrato figuraba en numerosas revistas ilustradas, como el de uno de los héroes del aire; sus proezas eran señaladas, como memorables, por los admiradores de la aviación.

En sus arriesgados viajes aéreos, lo mismo á través del continente que sobre el mar, había salido ileso de algunos accidentes desgraciados que en otros casos análogos, fueron mortales.

Consiguió siempre la victoria, por lo que había adquirido una confianza tan ciega en sí mismo, que le hacía atreverse hasta las empresas más descabelladas y de mayores riesgos.

El dominio del aire era su lema y á esto había consagrado sus ejercicios, sus esfuerzos y su inteligencia, desde que habían empezado á desarrollarse en Europa, los prodigios de la aviación.

Todas las regiones de nuestro continente así como las de la Gran Bretaña é Irlanda, le eran familiares, por haberlas recorrido, ya en monoplano, ya en hidroavión.

Ejercitando su sangre fría, había llegado á dominar el mareo y el vértigo de las alturas, que tan fatal han sido á muchos aviadores.

Y como había hecho sus viajes y exploraciones á diferentes horas del día y de la noche, y á varias

alturas, se había formando en su memoria y en su entendimiento, una serie de asociaciones del aspecto á distancia, de los diversos países, que le traían inmediatamente los recuerdos de tal ó cual comarca determinada. Era un experto aeronauta que sabía distinguir, desde su nave flotante, por los cielos, los riesgos que iba salvando con sus alas avanzadoras, igualmente sobre las sombras de la tierra que sobre el oleaje del mar mismo.

Debido á esto y poniendo en evidencia su pericia de maestro había dibujado un mapa estratégico de la aviación que abarcaba los territorios de Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda é Inglaterra con proyecciones, á todo vuelo, sobre el canal de la Mancha, el mar del Norte y el mar Báltico. En este mapa estaban indicadas las direcciones de los vuelos de un punto á otro; su velocidad; su distancia; su duración y los puntos de mira inconfundibles á tal ó cual distancia, según la altura, la época del año ó la hora del día.

Este plano había sido muy elogiado por el Estado Mayor francés y, aunque vago todavía y semejante al mapa que hicieron con datos incompletos, los primeros navegantes del relieve de América, se creía que en la guerra podría prestar evidentes servicios.

Aunque las proezas de Marcelo Roland en la aviación habían tenido exclusivamente un fin práctico y patriótico, y no de exhibicionismo, ni de publicidad; aunque la mayor parte de las modificaciones que había introducido en las máquinas de volar y en sus motores permanecían secretas, con el fin de que fueran utilizadas solamente por el Gobierno de su patria, sin embargo, algo de ello y de su inmensa importancia, había trascendido á la prensa y al público; y por esta razón, Marcelo Roland era un aviador popular.

Se le llamaba el heroe del aeroplano.

A su audacia, á su valor y á su habilidad como aviador debía la fama que había adquirido, los admiradores de que se hallaba rodeado, y lo que para él valía más que todo eso, la conquista del corazón de Blanca, su prometida.

Marcelo Roland había iniciado á Blanca en la aviación, realizando con ella, á la vista del padre, numerosos paseos aéreos sobre el aerodromo de Bleriot. Blanca había podido apreciar en ellos toda la energía, la valentía y el dominio de sí mismo de que estaba dotado el osado aviador ante el peligro.

CAPÍTULO V

PELIGRO, ABNEGACION Y SACRIFICIO

En la tarde del mismo sábado, Marcelo Roland volvió á casa de su novia para despedirse.

Al llegar á la puerta del departamento oyó gritos desaforados y angustiosos que salían del interior, como si partiesen de una persona enfurecida, contenida á duras penas por otras, y que forcejeara para desprenderse.

Marcelo Roland reconoció la voz del señor Condé que decía estentóreamente:

—¡Dejadme! ¡Infames! ¡Cobardes!... ¿No veis que vienen ahí?... ¡Son los prusianos, los invasores!... ¿No veis sus cascos relucientes?... ¿No sentís el ruido de sus armas y el galope de sus caballos?... ¿No veis que la patria está en peligro?... ¡Ahí están!... ¡A ellos!... ¡A ellos!...

Cuando entró Marcelo Roland un cuadro espantoso se ofreció á su vista.

Minada la salud del señor Condé por pérdidas importantes que había tenido en los últimos meses, y agravado este estado de sufrimiento y de violencia brutal con la inesperada catástrofe de la guerra, que representaba para él la ruina total de sus intereses, el señor Condé era presa, aquella tarde, de un arrebato repentino de exaltación furiosa. Ciego en su cólera de excitación mental; visionario en su imaginación alucinada; irascible en sus impulsos de destrucción, centuplicados por una fuerza mórbida, el señor Condé destrozaba cuanto hallaba á su alcance; veía una irrupción de hulanos por todas partes y se quería arrojar por los balcones, á fin de ir más pronto á combatirlos.

A duras penas dos sirvientes, valiéndose para ello de sábanas y de sus puños, ayudados por Blanca, mantenían á raya al señor Condé sobre un sofá, conteniéndole, en lo posible, y luchando con él cuerpo á cuerpo.

En dos palabras Blanca enteró á Marcelo de lo que pasaba. Le dijo que se había buscado en vano un médico en el barrio y le rogó que fuese él mismo

á ver si un doctor brasileño que vivía en la misma casa estaba dispuesto á prestar sus cuidados al paciente.

—¿Al doctor brasileño?... ¿A mi rival?... Eso, ¡jamás, Blanca!—dijo rugiendo el león de Alsacia.

Blanca le miró fijamente. Un mundo de cosas decía aquella mirada, que todo lo explicaba y lo esclarecía, al mismo tiempo que suplicaba, con la sublimidad de un ángel.

—¡Haz lo que quieras!—contestó, dirigiéndose hacia donde estaba su padre—; si tienes conciencia, que proceda tu conciencia.

Marcelo Roland sintió el efecto de aquella mirada, tan elocuente, y de aquellas palabras, tan oportunas.

Como la fiera se doma con un gesto del domador, la furia de Marcelo quedó dominada con la actitud de Blanca. Comprendió todo lo que daba á entender aquella mirada, en la que iba el alma entera de su prometida, y contestó:

—¡No sé si tengo conciencia, pero sí sé que ten-



—¡SON LOS PRUSIANOS, LOS INVASORES!...

go corazón, y que ese corazón es para ti y vive por ti... y por la patria! En su día me explicarás lo que significa en esta casa ese doctor brasileño, quien he sabido que es amigo de tu padre y lo era de Jaurés... Ahora voy á ver si le encuentro...

Quien pudiera haber entrado en el alma de Marcelo Roland habría asistido á una de las más espantosas luchas morales que se han conocido.

Era él, el celoso enamorado; el que debía pedir cuentas á su prometida de la fidelidad de su corazón y sobre la persistencia inmutable de su cariño, el mismo, que por una serie de acontecimientos inesperados, tenía que ir en busca de su rival; suplicarle; darle la ocasión de mostrarse necesario ante los ojos de su amada; de mostrarse generoso, magnánimo y hasta cierto punto protector, en aquella misma casa donde él, que tenía que abandonarla, quería fundar su hogar.

La intensidad de su cólera y de sus celos estaban en pugna con la grandeza de su ánimo y con un gran sentimiento de piedad.

—¡Bah!—se dijo Marcelo á sí mismo, mientras se dirigía al departamento del brasileño—; empecemos á ser héroes; la patria lo pide... y el corazón lo manda.

Pensándolo más, agregaba á sus reflexiones:

—Si Blanca me ama en realidad, resistirá durante mi ausencia á todas las asechanzas y las tentaciones. Y si me es infiel, aunque no sea más que con el pensamiento, mejor es que se me quite cuanto antes la venda de los ojos. Por otra parte, hay venganzas para las traiciones...

El doctor Pará, el médico brasileño á quien se aludía, no se hizo esperar para acudir á remediar la desgracia adonde se le solicitaba.

Era un hombre de treinta años, alto, delgado, simpático. Había hecho sus estudios en Río de Janeiro, y más tarde en París, en donde se doctoró en Medicina. Después había frecuentado las clínicas de Alemania y de Viena, en donde tenía queridos maestros y admirados compañeros. Hablaba el alemán del mismo modo que el francés y el español, á más de su idioma de cuna, que era el portugués.

El doctor Pará corrió inmediatamente, acompañado por Marcelo Roland, á asistir al Sr. Condé, con quien le ligaba una franca simpatía.

Inmediatamente, con su clara inteligencia, no sólo de médico, sino también de psicólogo, y de hombre de mundo, comprendió que allí había dos sufrimientos á qué atender: el uno material, la enfermedad del Sr. Condé, que parecía grave y de inminente peligro; el otro, el sufrimiento moral de los celos de Marcelo Roland, á quien había que dar un consuelo con nobleza y dignidad, ó bien poner un freno á su furor.

Puso en tratamiento al paciente, y dirigiéndose á Blanca y á Marcelo Roland, dijo:

—Por una atención especial á ustedes he venido, respondiendo á vuestro llamamiento. Pero yo no podría seguir asistiendo al enfermo. Amigo, á la vez, de Francia y Alemania, mientras dure la guerra quiero permanecer lejos, sea en mi patria, sea en una nación neutral. Saldré, pues, de París dentro de pocos días; pero mientras tanto, si ustedes quieren, recomendaré la asistencia del Sr. Condé á uno de mis amigos, especialista, el doctor Lixouri, médico griego, quien probablemente quedará en París, á pesar de la contagación europea. A menos, añadió, encarándose con Marcelo, que el señor prefiera llamarle personalmente ó buscar otro...

—De ninguna manera—dijo Marcelo—; es la señorita, su hija, la que tiene que decidir...

—Yo agradezco con toda el alma al doctor Pará el servicio inapreciable que me ha prestado— exclamó Blanca, con sencillez—, y le ruego que ponga inmediatamente á mi padre bajo la asistencia de ese especialista que le merece tanta confianza. Yo creo en la Providencia, y á ella me entrego...

Al salir el doctor Pará, suplicó á Marcelo Roland que le acompañase. Una vez que estuvieron en la escalera, le dijo:

—Me parece que el ataque, aunque en apariencia grave, pasará muy pronto. Estas tormentas del espíritu suelen durar lo que la exhalación de un rayo. Si no matan en seguida, el rayo, como la enfermedad, se desvanecen, dejando tan sólo sus visibles huellas... Tengamos fe en que se salvará.

CAPÍTULO VI

EL SOLDADO DE DIOS

La guerra todo lo precipita, y no sólo en los acontecimientos, sino, muy principalmente, en la resolución de las personas.

La acción de una novela que se desarrolla en la guerra es rápida, febril, tumultuosa, como lo es la guerra misma.

A poco de salir Marcelo Roland y el doctor Pará de la casa del señor Condé, el cual cayó, después de la excitación que hemos presenciado, en cierto estado de modorra, se presentó en la puerta un fraile cartujo, cubierta la faz taciturna con la burda capucha monástica.

Al preguntársele quién era, contestó, con sencillez:

—¡Un soldado de Dios!

Alto, enjuto, de color aceitunado, con tendones que parecían de acero, sobresaliendo, en relieve, bajo una piel que recordaba el bronce, con una mirada resuelta y firme, con una austeridad de cuerpo que hacía sentir la del alma, aquel fraile cartujo parecía la entereza personificada, y tenía ciertos rasgos, en la fisonomía, que se asemejaban á los del señor Condé.

Eran hermanos.

La inesperada llegada del fraile hubiera puesto en revolución la casa en otras circunstancias. Pero en aquella en que se encontraba el desgraciado enfermo y la afligida Blanca, y en aquellos momentos de pánico general en que nadie tenía en su puesto ni la cabeza ni el corazón, no produjo más que sorpresa y renovación del desconsuelo.

El fraile pasó por las piezas del departamento, impassible, sereno, sin mostrar curiosidad alguna, ni apresuramiento. Recibió los brazos de su sobrina y no los apretó, pero secó, solícito, las lágrimas de la joven, que caían sobre el burdo sayal monástico, y

elevando la mirada hacia el cielo, dijo con dulzura:

—Hija mía: la carne se deshace en lágrimas cuando padece; pero el espíritu no llora ni debe afligirse jamás. El dolor es de este mundo, pero el imperio de la voluntad está sobre él.

Después, el cartujo miró á su hermano, que ya estaba en el lecho debatiéndose entre las garras del sufrimiento.

¡Hacía tantos años que no le había visto y que no tenía correspondencia con él! Eran carne de la misma carne, sangre de la misma sangre. Eran dos hermanos que siempre se quisieron entrañablemente.

Las huellas de una enfermedad violenta se veían ya, á las claras, aun para el profano, en el aspecto físico y en la expresión de imbecilidad mórbida que redondeaba las facciones relajadas del pobre enfermo. Sin embargo, el fraile cartujo, el hermano del corazón, no parecía emocionarse en lo más mínimo.

Se podría asegurar que en cualquier momento, á ser posible, hubiera dado su cuerpo sano y vigoroso para recibir en cambio el de su hermano doliente y amenazado... El cuerpo material no le importaba nada. Para él no había de real más que el espíritu. Sin embargo, en las actuales circunstancias no hubiera hecho aquel cambio. Hubiera sido inmovilizar un combatiente, hubiera sido un crimen de lesa patria. El país necesitaba un combatiente más en el campo de batalla, y por eso había venido á defenderlo hasta vencer ó morir.

El varón monástico, con un dominio de sí mismo que parecía inconcebible, sobreponiéndose á todo afecto, á todo sentimiento fraternal y humano, á todo dolor, á todo miedo, produciendo entre los presentes la misma impresión de asombro que produjese aquel que camina sobre brasas candentes, ó bien marchara sobre las olas, tranquilo, sereno, sobrenaturalmente, paseó sobre el lecho, y sobre el infeliz señor Condé, una mirada, no escrutadora,



— EL DOLOR ES DE ESTE MUNDO, PERO EL IMPERIO DE LA VOLUNTAD ESTÁ SOBRE ÉL.....

sino vaga, con aquella vaguedad que va hacia lo infinito, y extendió los brazos suavemente, como si acompañase beatíficamente á todo su sér en un ritmo de ascensión hacia la altura.

Así quedó unos momentos, como en éxtasis; después se alejó del lecho, y en un rincón, algo alejado, se prosternó y oró fervorosamente.

Terminada su oración, llamó aparte á su sobrina, y la dijo:

—Hija mía: no he venido á veros, porque con la vista interior os veía constantemente, desde mi celda de la Cartuja, mejor que ahora con mis propios ojos; no vengo tampoco á estorbar tus cuidados ni á ayudarte, porque Dios está aquí con su omnipotencia; he venido tan sólo para consagrarme como voluntario, mientras dure la guerra, á la defensa de la patria.

Blanca, respondió con lágrimas. No sabía qué contestar.

—Así, hija mía, voy á presentarme á la autoridad militar para cumplir mi deber de francés y de patriota. Si me lo conceden, lucharé en el puesto más avanzado, para que otro ciudadano civil, más útil y necesario que yo, pueda estar á retaguardia. En los intervalos de los combates, cuando Dios nos conceda tregua, oraré por tu padre y por ti; cuando pelee me haré la ilusión de que os estoy defendiendo á los dos contra el avance del enemigo. Si muero, no os preocupéis; yo ya he muerto para el mundo; y, además, morir cumpliendo su deber, defendiendo lo sagrado, es existir en el ejemplo; es vivir eternamente... ¡Adiós!

Y el fraile cartujo se despidió de su sobrina con la misma tranquilidad de ánimo, con la que había entrado. ¡Quién sabe qué sordina misteriosa era la que acallaba en su experimentado corazón el sentimiento! ¡Quién sabe qué mano sabia, fuerte y poderosa era la que, como en el mar dominan las olas, dominaba en su conciencia todo ese revuelto oleaje de la turbulenta vida de la materia! Pero si bien en el alma del cartujo se dominaba el encrespamiento de las olas, no se dominaba la marea. Y la marea subía..., subía..., era la defensa de la patria.

(Continuará.)

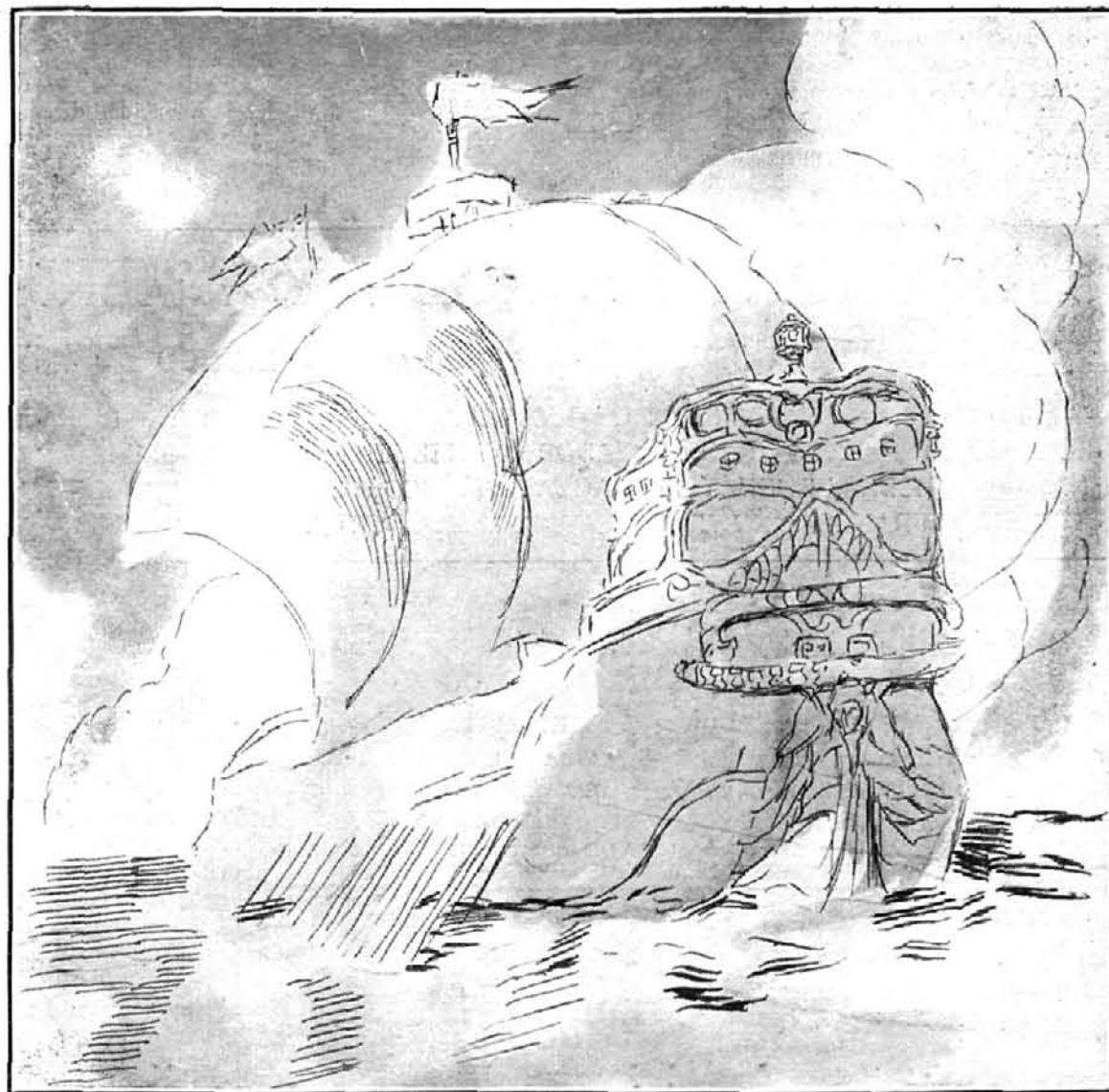


ILUSTRACIÓN DE EL CELOSO EXTREMEÑO

Dibujo de Marina

BIBLIOGRAFIA

Los tomos XLIII y XLIV de las obras completas de nuestro insigne novelista y crítico literario don Juan Valera, recientemente publicados, contienen las restantes cartas que el ilustre autor de *Pepita Jiménez* escribió con destino á la prensa americana, terminando con ellos la colección de tan preciados documentos comenzada en el tomo XLII.

Vieron la luz de la publicidad por vez primera, las cartas en dichos volúmenes contenidas, en *La Revista Ilustrada*, de Nueva York, *El Correo*, de España, y *La Nación*, de Buenos Aires.

Escritas entre los años 1890 y 1901, es decir, en la desgraciada época de la vida española en que vimos obscurecerse el sol de nuestra grandeza colonial, parecía lógico que las cartas en que Valera refleja el estado y la conciencia nacionales, fuesen la mejor prueba de nuestra decadencia, y sin embargo, nada más optimista ni más demostrativo de las excelencias del genio español que estos escritos verdaderos documentos históricos de una época de las más interesantes de nuestra vida nacional.

Las publicadas en la *Revista Ilustrada*, de Nueva York, lo fueron bastante antes de la guerra hispano-yanqui: en 1891 y 1892; las escritas con destino á *El Correo de España*, de Buenos Aires, aparecie-

ron en 1896 y 1897, debiendo haber sido interrumpidas precisamente por la guerra, toda vez que la última publicada tiene la fecha, en Madrid, de Octubre del 97. En cambio, las enviadas á *La Nación* están escritas á raíz de la paz y parecen una continuación de la labor interrumpida.

Tenía ésta por objeto estrechar los lazos ideales entre España y América, dando á conocer á las repúblicas trasatlánticas el progreso científico y literario en nuestra patria.

En aquella época de nuestra decadencia política y diplomática, Valera muestra á los pueblos americanos espectadores de nuestros fracasos guerreros, cómo el alma española es siempre excelsa y cómo su vida intelectual, intensa y fuerte, personal y progresiva, permite al pueblo español ser aun en medio de la adversidad, maestro de sus hijas las naciones de su amiga América, y ejemplo y guía para el mundo.

Los escritos de las *Cartas americanas* eran exclusivamente de crítica literaria, dando á la palabra literaria su acepción más amplia, y comprendiendo, por tanto, todas las materias didácticas y científicas á más de lo estrictamente literario.

Todo lo más saliente del movimiento literario en los últimos años del ochocentismo es estudiado concienzudamente y juzgado con imparcial y singular acierto por el sabio crítico, uno de los mejores escri-

tores en aquellos días en que tantos y tan buenos bullían en el mundo de las letras hispanas, que el mismo Valera afirmaba no hallar en él qué envidiar en este punto á ninguna otra literatura contemporánea.

El final del siglo XIX es tan pródigo en españoles ingenios que en nuestra patria todas las ramas literarias alcanzan las más elevadas cumbres. En aquellos días en que la oratoria española se inmortalizó con Pidal, Martos, Castelar, Cánovas y Moret, la poesía se engalana con las geniales obras de Núñez de Arce, Campoamor, Ferrari, Zorrilla (el más alto poeta castellano), en la escena viven las obras de Tamayo Baus, López de Ayala y Echegaray y la Filosofía cuenta aún con Fray Ceferino (ya entonces Cardenal González), y La Fuente escribe su historia de España; se cubren de gloria los novelistas Pereda, Palacios Valdés, Galdós, Alas y el mismo Valera, y comienza su luminosa obra teatral un comediógrafo novel que se llamaba Jacinto Benavente, don Juan Valera historia en unos breves estudios mensuales la vida intelectual española y juzga, pesa y comenta la labor en ella realizada.

¿Hemos de añadir la importancia que estos trabajos críticos tienen para el conocimiento de uno de los períodos más gloriosos de la más gloriosa de las literaturas?

A LOS ANUNCIANTES DE EUROPA Y AMÉRICA

LA PUBLICIDAD, ES LA UNICA BASE SERIA PARA QUE PROSPEREN LOS NEGOCIOS MODERNOS

LA PUBLICIDAD PERSISTENTE ES LA ÚNICA, QUE CONVENCE AL PÚBLICO

MEMORANDUM PARA EL ANUNCIANTE

Un artículo que se anuncia, es como una persona que se da á conocer y que se pone de manifiesto.

Pero lo más importante es presentarse al público en un palacio, ó en salones de lujo y entre gente escogida.

Por eso el anuncio que inserta un periódico de lujo, aristocrático y del mejor rango periodístico, tiene las mayores probabilidades de ser bien recibido por el público, y, sobre todo, por el público pudiente que es el que está en mejores condiciones para hacer las compras.

El prestigio y la confianza que se depositan en una gran Revista ilustrada, se extienden también á sus páginas de publicidad, las cuales presentan los anuncios en papel de lujo, con grabados que recrean la vista, y, hacen, á más de atrayente, agradable su lectura.

Este es el punto capital para que fije su atención el público y que el artículo anunciado se grave sugestivamente en la memoria.

Entre todas las Revistas de ambos mundos, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que entra en los sesenta años de su gloriosa existencia, es la llamada á cumplir de una manera completa y satisfactoria, los naturales deseos del anunciante previo á inteligente.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA circula y se lee en los palacios reales de Europa, en los salones de la nobleza; en los grandes hoteles del turismo; en los magníficos vapores trasatlánticos; en los hogares cultos de las familias pudientes; en las Sociedades españolas de América; en los Ministerios, Bibliotecas y salones de lectura de la Península y del Nuevo Mundo; en el Cuerpo diplomático y Consular del mundo entero; y en todos los Casinos de España, en los cuales es la base de la lectura predilecta.

Cada número de la LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, por su interés creciente; por la belleza y profusión de sus grabados; por las selecciones inteligentes que en ella colaboran; por el ideal glo-

rioso que encarna, por el deleite que produce, y por la fama y prestigio universales de que goza, es leído en cada punto donde se halle, por centenares de personas, las cuales la repasan con detención y se embelesan con su agradable lectura.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA es quizás la única Revista de España y América que se encuaderna con esmero cada año, y que forma el prestigio y el ornato de cada biblioteca. Los anuncios se conservan así, ante la memoria del público, de un modo permanente.

Reflexionen los anunciantes sobre las ventajas que les ofrece para la difusión de sus artículos LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA entre la gente más escogida, rica, y que puede resolverse, más fácilmente, á ensayar ó adquirir lo que se anuncia.

Decidase, pues, el anunciante, á estudiar las tarifas de publicidad de nuestra gran REVISTA UNIVERSAL y aceptar la que más le convenga. En esta resolución estriba, quizás, el verdadero éxito de lo que usted se propone al anunciar su artículo.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

circula por los siguientes países del mundo

INGLATERRA, FRANCIA, PORTUGAL, SUIZA, SUECIA, AUSTRIA, ALEMANIA, ITALIA, RUSIA, ESTADOS UNIDOS, PANAMA, BRASIL, CHILE, CUBA, PUERTO RICO, ECUADOR, VENEZUELA, PERU, BOLIVIA, SANTO DOMINGO, EL SALVADOR, ARGENTINA, COLOMBIA, URUGUAY, PARAGUAY, MÉJICO, COSTA RICA, FILIPINAS, CHINA, CONGO FRANCÉS, NORTE DE AFRICA, ETC., ETC.

**REGALO
GRATUITO**

Ofrecido por la **Crème Simon**
Casa de la
de Paris, a su distinguida Clientela Española.

En lo sucesivo, cada uno de sus acreditados Productos para el Tocado, contendrá un Vale que dará derecho gratis a un valioso regalo.

Fijarse en el Aviso Impreso en el VALE que acompaña a cada artículo y exigir la Marca siguiente:

Para evitar imitaciones, compruébese siempre si los Productos y los Vales que los acompañan, llevan el distintivo estampado a continuación:



Marca Registrada



Marca Registrada

Producto legítimo con VALE especial para España para un REGALO precioso.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas; curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos blenorragicos secetos recientes y modifican los cronicos. Para lograr un éxito fijo pidase gratis á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España) el método *clínico*.

Aguas de Cestona
ÚNICAS PARA EL HÍGADO Y ESTREÑIMIENTO
Precio: 1,25 ptas. en farmacias y droguerías.
Depósito: PLAZA DEL ÁNGEL, 16, Madrid.

LOS QUE TENGAN TOS
por fuerte y crónica que sea, tomen las
pastillas del DOCTOR ANDREU
Remedio prodigioso y rápido, 30 años de éxito.
© Biblioteca Nacional de España

Fotogravados de "La Ilustración Española y Americana." - F. Cámara y Compañía.